



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

con Acreditación
Institucional
de Alta Calidad
por **8** años

**CONFLICTO ARMADO, CULTURA Y RESISTENCIA: UN ESTUDIO
EXPLORATORIO SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS DEL PACIFICO
COLOMBIANO.**

MARÍA CAMILA CAICEDO.

Director.

ALEJANDRO CARVAJAL PARDO, PhD.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
SANTIAGO DE CALI
2021.

TABLA DE CONTENIDOS.

Resumen	2
Introducción	3
Revisión de la literatura	5
Cap. 1. Teorías y diseño metodológico	11
Orientaciones teóricas	11
Metodología	24
Cap. 2. Poblamiento, conflicto armado, resistencia y desplazamiento en el pacifico colombiano	28
Características del poblamiento del Pacifico colombiano	28
Territorialidad y cultura de las comunidades negras del pacifico colombiano	33
El conflicto armado en el pacifico colombiano	41
Chocó.....	42
Buenaventura	43
Costa pacífica nariñense	44
Costa pacífica caucana	45
Desplazamiento y resistencia en las comunidades negras del pacífico colombiano	49
Cap. 3.	
Entrevistas	63
Resultado de las entrevistas	63
Cap. 4. Conclusiones y reflexiones	78
Referencias	82
Anexos	91

RESUMEN.

Este estudio exploratorio está centrado en el análisis de los ejercicios de resistencias en territorio por parte de las comunidades negras del pacífico colombiano en el contexto del conflicto armado interno. La intención detrás de este ejercicio es identificar las posibles bases de la relación entre la cultura del territorio y la resistencia que ejercen estas comunidades en él, pues resulta paradójico que a pesar de ser sitios epicentros de violencia la comunidad decida quedarse en él cuando su vida está en riesgo. La pandemia covid-19 presentó una serie de dificultades para hacer trabajo de campo, por lo que, a través de la metodología de teoría fundamentada se procedió a recopilar la información necesaria para hacer el análisis de los diferentes casos de resistencia territorial de estas comunidades. Después de esto se pudo concluir que hay una gran importancia del pasado de resistencia afro en su vida, que la vida en comunidad es indispensable para ellos y que el nivel de arraigo con el territorio es muy fuerte, lo cual puede ser un indicio a suponer que la cultura de estas comunidades es un elemento que influye para decidir resistir.

Palabras claves: comunidades negras, resistencia cultural, territorialidad, cultura, conflicto armado, pacífico colombiano.

INTRODUCCIÓN.

El pacífico colombiano ha sido uno de los territorios más afectados por el conflicto armado interno en el país. Aún después de la firma del acuerdo de paz se siguen presentando múltiples violaciones de derechos humanos a los habitantes de esta región. Uno de los más comunes es el desplazamiento forzado a través del uso de la violencia, puesto que, por su ubicación y características geográficas es un lugar muy codiciado por los actores armados, ya que representa un beneficio para actividades como el narcotráfico¹. Es tanto el nivel de violencia que se ha desatado en este territorio que según, la Defensoría del Pueblo, es la región que mayor número de desplazados tiene a nivel nacional²; la mayoría de desplazados del país salen de ahí. No obstante, el Pacífico colombiano es un territorio donde hay múltiples procesos de resistencia, donde la comunidad se queda en el territorio a pesar de la violencia de la que fueron o son víctimas, lo cual resulta algo paradójico.

En ese sentido, es importante mencionar que la violencia que desata un conflicto armado afecta a los territorios de múltiples formas, una de ellas la ruptura de las relaciones comunitarias por el desplazamiento forzado de sus habitantes (Egea & Soledad, 2007), causando la disolución de la relación de territorialidad (identificación del individuo con el territorio) y la ruptura del tejido social. Sin embargo, hay dos problemáticas teóricas importantes que se deben tener en cuenta respecto a este tema. En primer lugar, que en la literatura sobre la territorialidad no se plantea de forma clara cómo se configuran las relaciones de territorialidad en territorios donde no hay presencia estatal. En segundo lugar, resulta paradójico que hay muchos de estos

¹ Carlos Agudelo (2007). El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado.

² El Espectador (2016). Los departamentos de Colombia con mayor número de desplazados. Recuperado de:

<https://www.elspectador.com/noticias/nacional/los-departamentos-de-colombia-con-mayor-numero-de-deplazados/>

territorios, epicentros de violencia, en que parte de la comunidad no se desplaza, sino que se quedan en él como una forma de resistencia, como ha sido el caso en diversos lugares del pacífico colombiano.

En mucha de la literatura revisada sobre resistencia se alude a que esto está relacionado con la cultura. Sin embargo, estos análisis se centran en sólo una perspectiva de la cultura, la materializada, dejando un vacío respecto a la visión de la cultura como institución (valores, normas y patrones de acción) (Duncombe, 2007) que también es fundamental para desarrollar una explicación más concisa sobre por qué y cómo la cultura puede ser una variable que explique por qué las personas resisten en un territorio violento. Esta cuestión ha sido poco profundizada, por lo tanto, los análisis sobre las resistencias que tienen un carácter cotidiano, (el conjunto de prácticas que hacen parte de la rutina diaria de los individuos, que se interpretan como resistencia, pero que son indetectables a simple vista) se pueden considerar inconclusos.

Como se mencionó anteriormente, Stephen Duncombe en *(From) Cultural resistance to community development*, plantea que el concepto de resistencia cultural puede referirse al menos a dos concepciones de cultura: “first, as culture with a small c: culture as a set of values and norms and patterns of action that a people follow [...] Then, as Culture with a capital C: Culture as a thing, an artefact” (2007). Sin embargo, en la literatura sobre resistencia cultural predomina la segunda concepción, la resistencia cultural materializada. En ese sentido, el análisis en este caso se hace desde la primera perspectiva (culture with small c).

Ahora bien, en algunos textos recientes no ha sido claro el uso preciso del concepto de resistencia cultural en contextos de conflicto armado interno, sin embargo, en el desarrollo de sus análisis se puede intuir que hay una correlación entre estos dos elementos. Por lo tanto, considero que es significativo centrar el análisis en la cultura (y

sus aspectos cotidianos) y dar claridad a la correspondencia entre resistencia cultural y conflicto armado, para así, poder establecer si las razones por las que una comunidad étnica resiste en un territorio violento tienen que ver con su propia cultura. Además, es importante tener en cuenta que el desplazamiento forzado, a través del uso de la violencia, es una de las más graves violaciones de derechos a las que pueden ser sometidas las personas; por lo tanto, la resistencia se convierte en una forma de reclamar la vida digna y el bienestar que les ha sido despojado, no sólo a grupos armados ilegales, sino también al Estado.

De esta manera, la pregunta que se intenta responder dentro esta investigación es la siguiente: ¿es la cultura de las comunidades negras del pacífico colombiano un factor explicativo de su resistencia en el territorio en el marco del conflicto armado colombiano? Este trabajo intenta identificar la posible relación entre estos dos elementos. Para ello, es necesario describir el proceso de construcción de identidad, individual y colectiva, en relación con el arraigo territorial (territorialidad); identificar el tipo de relaciones que se establecen entre los actores armados y la comunidad; y establecer cómo la territorialidad y el tipo de relación actor armado-comunidad configuran el tipo de resistencia (la forma en que resiste una comunidad).

Es importante analizar estas cuestiones en el campo de la ciencia política porque, como disciplina que tiene por objeto el poder político, le resulta indispensable analizar las formas de oposición a éste, sentido de la resistencia en términos muy generales. Además, la cultura política tiene gran relevancia en esta cuestión, pues es la que condiciona las preferencias de las personas por el tipo de régimen, por lo que podría orientar la resistencia o cooperación a la instauración de un régimen armado.

La revisión de la literatura realizada para el tema de este trabajo se organizó en torno a los subtemas que lo componen: Territorio y territorialidad, resistencia, resistencia cultural, cultura política, comunidad étnica y conflicto armado.

Egea y Soledad (2007), en el texto *Territorio, conflictos y migraciones en el contexto colombiano*, plantean que el territorio, en el contexto del conflicto armado, es un espacio de poder y disputa por su control, pues resulta estratégico para el ejercicio de la actividad ilícita de grupos ilegales. Esto tiene como consecuencia la migración y desplazamiento forzado de sus pobladores. Algo similar plantea Ulsrich Oslander (2004) en *Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas*, donde dice que detrás del desplazamiento forzado de los pobladores del pacífico colombiano hay intereses económicos, pues son zonas estratégicas para el ejercicio mercantil: grupos paramilitares vacían los terrenos y los preparan así para la intervención del capital. Es decir, en ambos textos se propone que la disputa de los territorios en contexto de conflicto armado está relacionada con el carácter geográficamente estratégico que estos lugares tienen para beneficiar la actividad de los actores armados.

Ahora bien, hablando sobre la resistencia, Oslander (2003), Masullo (2015), Kaplan (2013) y Moreno (2017) señalan la importancia de las redes sociales en el ejercicio de ésta. Por otro lado, Smeke de Zonana (2000), en *La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas*, plantea que la resistencia de los pueblos indígenas en México es una respuesta a la situación de exclusión en que se han encontrado históricamente desde la colonia, de manera que ésta es lo que le ha permitido la supervivencia a su cultura, a través de unas estrategias que son resultado de la interacción de los diferentes tipos de resistencia (subterránea, cotidiana o frontal). En ese sentido, Naucke & Halbmayr (2016) en *Resistencia legítima frente al conflicto*

colombiano. Una reflexión teórica a partir de una Comunidad de Paz, plantean que procesos históricos de larga duración marcados por la ausencia del Estado, y con un alto nivel de auto organización por parte de la comunidad, favorecen la creación de iniciativas de resistencia pacífica civil tales como las Comunidades de Paz - estos autores plantean también que el concepto de resistencia se debe precisar de forma muy específica, puesto que es muy volátil y, de no hacerlo, cualquier fenómeno social o cultural podría ser tomado como ejemplo de resistencia. Asimismo, está el texto de Héctor Parra (2013) *Buenaventura: una comunidad culturalmente en resistencia*, en dónde se explica que por las dinámicas violentas y corruptas que operan en Buenaventura la comunidad se ha protegido por medio de diferentes tipos de resistencias: evidentes (acciones colectivas y protestas) y ocultas, introduciendo el concepto de *infrapolítica* de James Scott, entendido como una variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión, así como la aplicación de éste para analizar los discursos ocultos de las comunidades negras del pacífico. De igual manera, el texto de Oliver Kaplan (2013) *Protecting civilians in civil wars: The institution of the ATCC in Colombia*, plantea que las instituciones que se crean en los territorios donde no hay presencia del Estado son una variable a tener en cuenta en el desarrollo del conflicto armado y la resistencia a este, dado que permitirían identificar qué tipo de relación se establece entre los actores armados y la comunidad. Por otra parte, Kaplan (2013) y Arjona (2016) coinciden en cómo el olvido estatal produce que grupos alternativos (subversivos o paraestatales) traten de establecer un orden social en un territorio. En resumen, estos textos concuerdan en que en estos territorios conflictivos con poca presencia del Estado la comunidad tiende a buscar formas de supervivencia, ya sea resistiendo o desplazándose. Otro aporte muy importante es el hecho de que las instituciones preestablecidas en un territorio son

fundamentales para entender el tipo de resistencia; esto lo plantean Arjona (2016), Moreno (2017) y Kaplan (2013).

El texto de Boris Salazar, María del Pilar Castillo y Federico Pinzón (2008) *¿A dónde ir? Un análisis del desplazamiento forzado*, plantea que la elección del lugar a donde llegar de los desplazados depende del alcance, dinámicas y jerarquía de las redes sociales a las que pertenecen, y a la capacidad de absorción de los potenciales lugares de llegada. Esto se relaciona con el planteamiento de Juan Masullo (2015) en el texto *The power of staying put*, puesto que, desde su perspectiva, las personas eligen no desplazarse, no sólo por el arraigo territorial, sino también por la falta de recursos para movilizarse hacia otros lugares.

Ana Arjona (2016), en su texto *Institutions, civilian resistance and wartime social order: a process-driven natural experiment in the colombian civil war*, propone que la incursión de la violencia y los actores armados en un territorio transforman el orden social y las instituciones establecidas. En ese sentido, el capítulo de Tilly, McAdam y Tarrow (2009) en *Comparative Perspectives on Contentious Politics*, analiza la política contenciosa desde una perspectiva culturalista, por lo tanto, plantean que para el análisis de los repertorios y patrones de acción se deben tener en cuenta la historia y la cultura de los actores. El texto de Carlos Enrique Moreno (2017), *Chronicle of a survival foretold: How protest behavior against armed actors influenced violence in the Colombian civil war, 1988-2005*, establece que la reacción de los actores armados a la protesta varía (disminuir o aumentar la violencia), puesto que ésta depende del objetivo de las movilizaciones y del nivel de control territorial que tenga el grupo.

El texto de Rincón (2012), *Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales*, plantea que la noción de territorio integra diferentes perspectivas: la naturaleza, lo político-jurídico, lo económico, lo simbólico cultural.

Siendo la más importante la última, porque es el fundamento de la territorialidad. Algo similar plantean Ocampo, Correa, López & Carpeta (2017) en *Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio*, pues dicen que hay construcción de una identidad individual y colectiva en relación con el territorio de origen. Concuerdan con la idea de que el territorio tiene un componente simbólico que permite la construcción de la identidad, ya sea individual o colectiva. también con la definición de territorialidad en el texto de Rincón, entendida como relaciones de poder espacialmente delimitadas, que producen identidad, pues “controla, distingue, separa y al separar, de alguna forma nombra y clasifica los individuos y los grupos sociales” (2012, pp. 124), así como con su visión del territorio como el escenario de la producción y reproducción de las relaciones sociales.

Ahora bien, en *Tendencias y causas del conflicto armado* (2000), D. Smith define conflicto armado interno como confrontaciones armadas entre dos o más partes centralmente organizadas, con continuidad de enfrentamientos, y en disputas intra-estatales sobre el poder y territorio. Por otra parte, Ana Arjona (2016) introduce una tipología de órdenes sociales que pueden emerger en territorios donde los grupos armados se establecen: (I) *rebelocracia*, que es cuando los grupos rebeldes controlan cada aspecto de la vida social, política y económica de un territorio; Y (II) *aliocracia*, que es cuando intervienen al mínimo en la vida social.

Tilly, Tarrow y McAdam (2009) plantean lo siguiente: I) que la formación de la identidad colectiva es relacional, es decir, que es en relación con el otro que el individuo se identifica como parte de algo. II) Que la interacción de los actores está mediada por una especie de memoria colectiva: cuando los reclamos son sucesivos entre los mismos actores, los resultados de estas quejas producen material cultural que está disponible

para próximas interacciones. III) Que las guerras civiles rompen con el tejido social, puesto que las relaciones familiares y comunitarias se desdibujan por la violencia. Introducen, además, la idea de *framing*, que es el proceso por el cual los individuos ordenan sus marcos de pensamiento con la cultura, con entendimientos culturales.

Ahora bien, aún quedan varios vacíos que no se pueden resolver con los textos revisados. En primer lugar, en ninguno de los textos sobre territorialidad se presenta cómo se configuran las relaciones de territorialidad en contextos donde no hay presencia del Estado; siempre aparece este como un actor importante. En segundo lugar, en Ocampo, M. Correa, P. López, M & Carpetta, M. (2017), el análisis sobre la importancia de la cultura es muy general, y no explica si ésta tiene que ver con el hecho de que una comunidad decida quedarse en el territorio como una forma de resistencia, siendo este el vacío teórico a cuya subsanación este trabajo de grado intenta contribuir.

Por lo tanto, en lo que sigue, se presentan primero las definiciones, consideraciones metodológicas y alcances del trabajo. En el segundo capítulo se presentan los hallazgos que surgieron de la recolección de información por medio de fuentes bibliográficas y filmicas, específicamente de otros estudios de caso y documentales sobre los temas en cuestión, o relacionados. En el tercer capítulo se pasa al análisis y discusión de los resultados de las entrevistas realizadas. Por último, el capítulo de las conclusiones resume el problema de investigación y los hallazgos del trabajo, evalúa el lugar que estos podrían ocupar en la literatura y expone algunas consideraciones y recomendaciones sobre la resistencia de las comunidades negras del pacífico colombiano.

CAPÍTULO 1. TEORÍAS Y EL DISEÑO METODOLÓGICO.

Orientaciones teóricas.

La cultura es una variable muy importante para el análisis de la resistencia territorial de las comunidades negras del pacífico colombiano, ya que el sistema de normas, valores y creencias de una comunidad configura el comportamiento de los individuos que hacen parte de ella, dice de forma silenciosa qué hacer. Por lo tanto, si queremos entender por qué una comunidad resiste en un territorio de carácter violento, se deben analizar qué aspectos de su cultura justifican o sustentan esta decisión pues, según una lógica de pensamiento racional, al estar comprometida su supervivencia en un territorio, la mejor opción para un individuo es desplazarse. En ese sentido, hay que desglosar cada uno de los factores que influyen en que los individuos tomen la decisión de quedarse en un territorio en conflicto.

Así pues, se entienden como conflicto armado interno las confrontaciones armadas entre dos o más partes centralmente organizadas, con continuidad de enfrentamientos y en disputas intra-estatales, en torno al poder y el territorio (Smith, 2000), siendo este último algo indispensable para cualquiera de las partes enfrentadas (fuerzas estatales o irregulares). Es a través del control territorial que estos actores obtienen los recursos necesarios para que su actividad sea efectiva, es decir, que la disputa por los territorios en un contexto de conflicto armado está relacionada con su carácter estratégico (Oslender, 2004).

Se supone que el control absoluto de un territorio debería estar en manos del Estado, pues tal es, en últimas, el fundamento de su legitimidad y su objetivo más importante. Sin embargo, esto no es lo que sucede en la realidad, pues el Estado colombiano no llega a la mayoría de zonas del país, principalmente las periféricas. Por

consiguiente, cuando un Estado no está en la capacidad de hacer una fuerte presencia en cada uno de los extremos de su territorio, que además son apetecidos por organizaciones para actividades irregulares, un grupo ilegal (no necesariamente una guerrilla) puede entrar a competir o, incluso, instaurar un nuevo orden social, en otras palabras, puede establecer su propio gobierno. Esto sucede con mayor frecuencia en las comunidades ubicadas en zonas rurales, puesto que en estas se facilita la siembra de cultivos ilícitos; además, esa invisibilidad estatal les permite actuar con mayor libertad.

En consecuencia, estos actores armados subversivos recurren a diferentes repertorios de violencia, tales como desplazamientos, secuestros o asesinatos, ya que ella les permite ganar el control de un territorio. Sin embargo, esto tiene como consecuencia la ruptura del tejido social, ya que las relaciones familiares y comunitarias se desdibujan por la violencia y el miedo. Los procesos sociales (instituciones, sistema político, roles de género, participación política, etc.) cambian en tiempos de guerra, transformando las redes sociales; “una red social consta de personas (nodos de red) vinculadas por distintos tipos de relaciones (enlaces)” (Wood, 2010, pp.102), por lo que los distintos cambios que se generan por la incursión de la violencia pueden fracturar o disolver las redes establecidas en una comunidad.

Lo anterior representa una oportunidad para los grupos subversivos, pues así pueden controlar cada uno de los aspectos de la vida social, política y económica de una comunidad. En estos territorios conflictivos con poca presencia del Estado la comunidad tiende a buscar formas de supervivencia a la violencia. Guiados por una lógica de pensamiento de carácter más racional, muchos optan por desplazarse o por someterse al régimen, dados los incentivos materiales y de seguridad que estos actores pueden proveer: “they provide security, conflict resolution, and public goods in exchange for obedience and economic resources” (Moreno, 2017, pp. 5). Así pues, el

ideal que buscan los actores armados es el control de la comunidad, puesto que, la lealtad de los individuos representa para ellos una herramienta fundamental para alcanzar el éxito, ya que por medio de ella pueden obtener protección e información.

Por lo tanto, para los actores armados es muy importante saber quiénes de las personas que viven en un territorio en específico son leales, quienes están de acuerdo con ellos, con su ideología. Esto los lleva a recurrir a distintos repertorios de violencia - entendidos como el “conjunto de prácticas violentas que un grupo armado lleva a cabo rutinariamente mientras hace reclamos a otros actores políticos y sociales” (Wood, 2010, pp. 103) - para ‘limpiar’ el territorio de posibles opositores y ciudadanos desleales que ayuden al bando contrario. Además, lo consideran necesario también para poder disponer libremente de los recursos que necesitan y debilitar a la contraparte.

Ahora bien, estos actores tienen diferentes métodos para poder identificar a los desleales, pues los mismos habitantes, por el miedo instaurado en el territorio, pueden servir de informantes; o a través de militantes infiltrados en la comunidad. Sin embargo, un elemento crucial para facilitar esta limpieza estratégica son las elecciones populares, ya que, identificando a los civiles que votan por un partido y candidato de ideología contraria a la que el grupo armado profesa, se puede distinguir los grupos simpatizantes de los grupos contrarios. Según Abbey Steele, “the information elections reveal is crucial, because in order for strategic displacement to be effective, an armed group must be able to direct sustained violence against a precise civilian group within a region or city” (2011, pp. 428). Así que esto funciona como una especie de ‘herramienta’ para identificar a qué grupo de personas en específico deben dirigir sus ataques los violentos, para así evitar el desgaste de recursos y lograr adueñarse de la comunidad a través del miedo, mostrando la falta de capacidad que tienen los actores armados rivales para proveer seguridad y protección a los civiles.

La incursión de los actores armados ilegales y la violencia que desatan en un territorio transforma el orden social y las instituciones establecidas. En relación con esto, Ana Arjona (2016) plantea que, en territorios donde este tipo de grupos armados se establecen pueden emerger dos tipos de orden: I) *rebelocracia*, que es cuando los grupos rebeldes controlan cada aspecto de la vida social, política y económica de un territorio, regulando el comportamiento de las personas; II) *aliocracia*, que es cuando el grupo armado interviene en el mínimo posible de aspectos de la vida social, tales como impuestos y cuestiones relacionadas con el orden público. En ambos casos el grupo armado logra introducirse en la comunidad, pero una rebelocracia representa un logro más importante para el beneficio de su actividad, pues es la que le da más libertad de operación.

No obstante, aunque esta clasificación es muy precisa, aún es insuficiente, dado que las formas en que se relacionan la comunidad y los actores armados generan diferentes dinámicas sociales, producto de la cultura y las instituciones preexistentes en el territorio, y éstas producen diferentes tipos de relación que están sujetas al territorio en el que se encuentran. Por lo que, cuando estas instituciones son fuertes y la comunidad se encuentra cohesionada, los ciudadanos tienen poder de negociación ante los grupos armados, pues hace que los ciudadanos se resistan a la entrada de organizaciones ilegales al territorio (Moreno, 2017). Por lo tanto, para los actores armados es preferible negociar con los ciudadanos y ofrecerles distintos tipos de incentivos, antes que permitir la entrada de la contraparte y desgastarse en términos de guerra.

De manera que, los actores armados tratan de establecer instituciones propias que les permitan tener el control total del territorio, lo cual es muy importante para el análisis, ya que las instituciones que se constituyen en los territorios donde no hay

presencia del Estado son una variable importante a tener en cuenta en el desarrollo del conflicto armado, pues permiten identificar qué tipo de relación se establece entre los actores armados y la comunidad, dado que la amalgama entre las instituciones preestablecidas y las nuevas, que se tratan de instaurar a través de la violencia, pueden llevar a que esta relación sea de cooperación o de resistencia, ambas en diferentes grados, pues una comunidad puede oponerse totalmente al régimen armado, o hacerlo a situaciones particulares.

Según Moreno (2017), cada tipo de oposición causa una respuesta diferente, es decir que la reacción de los actores armados a la protesta es diferente (disminuir o aumentar la violencia), ya que esta depende del objetivo de las movilizaciones y del nivel de control territorial que tenga el grupo. Cuando el control territorial es alto y la comunidad no se opone al grupo y su ideología, sólo hace reclamos por cuestiones ‘sencillas’, el grupo trata de solucionar la situación de forma pacífica; en cambio, cuando el territorio está en disputa y la comunidad se declara neutral o protesta, el grupo tiende a aumentar la violencia y los desplazamientos, pues consideran que los civiles están apoyando a la contraparte. Sin embargo, esto no es del todo cierto en la práctica, tomando como ejemplo lo sucedido con la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC), que es una comunidad campesina que se declaró neutral en una zona de fuertes enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares. Su éxito recae en que buscaron una solución institucional al problema, instauraron sistemas y mecanismos de control, de información, diálogo e incentivos (para civiles y subversivos) que les permitió negociar con los grupos armados (Kaplan, 2013), además, en la comunidad existía una historia de resistencia.

Ahora, desde una perspectiva culturalista, el territorio tiene un componente simbólico que permite la construcción de la identidad, ya sea individual o colectiva,

pues es el escenario de la producción y reproducción de las relaciones sociales. Además, según lo planteado por Tilly, Tarrow y McAdam (2009), la construcción de la identidad colectiva es de carácter relacional; es decir, relacionándose con el otro es que el individuo se identifica como parte de un grupo/comunidad. Lo que en otras palabras se denomina como el proceso de construcción de territorialidad, entendida como relaciones de poder espacialmente delimitadas que producen identidad, pues “controla, distingue, separa y al separar, de alguna forma nombra y clasifica los individuos y los grupos sociales” (Rincón, 2012). Por lo que los significados y símbolos que se construyen, se apropian y se reproducen en un territorio son contextuales, su interpretación está sujeta al mismo espacio geográfico, su historia y socialización.

El territorio sólo sería comprensible a partir de los códigos culturales en los cuales se inscribe (Haesbaert, 2007a). En esta perspectiva, en la medida en que el espacio es apropiado, semantizado y significado a través de la historia y mediante la socialización, va surgiendo el territorio y se va configurando la territorialidad, produciendo una diada inseparable a partir de la cual el territorio se vincula con la construcción de identidad (Rincón, 2012).

Cuando los actores armados tratan de establecer su orden social en un territorio esta relación de territorialidad pasa por diferentes etapas. En primer lugar, la *desterritorialización*, pues por el desplazamiento estratégico se produce el desarraigo de la persona del territorio, es decir, que al individuo desplazado se le desdibuja su identidad, despojándose del imaginario de vida que debería llevar. En la mayoría de los casos el proceso se da de esta manera: I) protección de los grupos armados a cambio de fidelidad de los pobladores, II) presión psicológica (amenazas) para los que se muestran neutrales o en oposición, III) luchas armadas por la expansión o control territorial entre actores resultan en un ultimátum que provoca el desplazamiento de los civiles. Sin embargo, la desterritorialización se puede entender también como la pérdida del control

territorial de las comunidades por dinámicas violentas, a pesar de residir aun en el territorio. En segundo lugar, la *reterritorialización* es el proceso por medio del cual los desplazados, haciendo un ejercicio de memoria histórica, adecuan los lugares a donde llegan con sus experiencias, creencias y costumbres que acumulan a lo largo de su vida en el territorio de origen, causando una amalgama entre las nuevas costumbres (dinámicas sociales del lugar de llegada) y las viejas costumbres que traen en su memoria (Ocampo, Correa, López, & Carpeta, 2017).

En ese sentido, esto podría ser la explicación de la resistencia de las comunidades afro del pacífico colombiano, dado que, esa relación de territorialidad puede ser tan fuerte que lleva a que el individuo decida no desplazarse de un territorio conflictivo, a pesar de poner en riesgo su propia integridad. En suma a esto, Boris Salazar, María del Pilar Castillo & Federico Pinzón (2008), haciendo un análisis del desplazamiento forzado desde una teoría de redes, plantean que la elección del lugar a donde llegar de los desplazados depende del alcance, dinámicas y jerarquía de las redes sociales a las que pertenecen, y a la capacidad de absorción de estos lugares de llegada y si sus redes son insuficientes o tienen un alcance nulo, deciden no desplazarse. En otras palabras, las personas deciden quedarse en el territorio, no solo por el arraigo territorial (que en este tipo de comunidad es muy fuerte), sino también por la falta de recursos, en términos de redes, para movilizarse hacia otros lugares (Masullo, 2015). Por lo tanto, se ven obligados a resistir de diferentes formas, algunas menos evidentes que otras, pues no todos los ejercicios de resistencia, entendida desde una perspectiva simplista y general como oponerse a algo, implican repertorios de acción estructurados, organizados y visibles, también hay acciones simples y silenciosas que pueden interpretarse como actos de resistencia.

De tal manera, las formas cotidianas de resistencia son esas múltiples prácticas que los individuos realizan diariamente y que sustentan su ejercicio de resistencia, pero que son indetectables. Este tipo de resistencia difiere de la resistencia civil activa, pues esta necesita cierto grado de organización, en cambio, la cotidiana requiere “poca o ninguna coordinación o planificación. A menudo representan una forma de ayuda individual a sí mismo” (Scott, 1985, pp. 87), es informal.

Ahora bien, utilizar el concepto de resistencia requiere cierta precisión, como lo plantean Naucke & Halbmayer (2016), pues en su texto consideran que, para utilizar el concepto de resistencia, se debe especificar su significado, puesto que es muy volátil y cualquier fenómeno social o cultural puede ser tomado como ejemplo de resistencia. Por lo tanto, cuando estamos en un contexto de un conflicto de carácter político se habla de resistencia cuando hay un ejercicio de oposición ante las formas de dominación sin importar el tipo (Páez, 2008), es una oposición al orden establecido o que se trata de establecer, ya sea por medios legítimos o ilegítimos, pues lo que está en juego es el carácter injusto de esta dominación.

Por lo anterior, cuando se trata de analizar las formas cotidianas de resistencia de una comunidad, es preferible utilizar el concepto de *infrapolítica*, desarrollado por James Scott, entendida como “el conjunto de formas discretas de resistencia que recurren a formas indirectas de expresión” (Montilla, 2002). La herramienta en este tipo de resistencia son los discursos ocultos, que son esas expresiones de la cultura que deben ser interpretados, pues entrañan significados que no son reconocibles de forma superficial. Tales como cuentos populares, rumores, cantos, etc. Por lo tanto, “sería más exacto concebir el discurso oculto como una condición de la resistencia práctica” (Scott, 1990, pp. 226).

Desde la perspectiva Scott la infrapolítica “contiene gran parte de los cimientos culturales y estructurales de esa acción política visible”, por eso los dos tipos de resistencia (cotidiana - activa) pueden convivir, pero es la cotidiana la que contiene el trasfondo que justifica la activa, que la sustenta, que hace que no desaparezca con el tiempo, pues el éxito de un ejercicio de resistencia colectiva depende de la legitimidad y eficacia de las instituciones preexistentes (Arjona, 2016), principalmente, por dos motivos. En primer lugar, porque influyen las preferencias de los ciudadanos por la estructura de gobierno, cuando las instituciones son fuertes y de calidad es más probable que los ciudadanos se opongan a la imposición de un régimen subversivo. Aquí es donde recae la importancia de la cultura política del territorio, pues es la que contiene las preferencias políticas de las personas, que se construye en el proceso de socialización del individuo. En esto influyen cosas como el estudio, la religión, el tipo de estado, los actores del conflicto armado, etc. Sobre la cultura política en el contexto del conflicto armado interno Martha Herrera dice que:

Estas situaciones dejan, además, en claro, la importancia de la experiencia vivida en el transcurrir cotidiano de los sujetos y la incidencia de situaciones límites para el cambio en los patrones de socialización o, por el contrario, para el aferramiento a ellos como lo único que queda para garantizar los últimos vestigios de dignidad humana con qué pueden contar (2013).

De manera que, la cultura política resulta siendo también un factor importante a la hora de explicar las razones de la resistencia. En este caso, a las comunidades negras, por causa del olvido estatal y por cuestiones históricas, han diseñado una especie de sistema de gobierno que se apoya en el trabajo comunitario para la subsistencia y en la ‘elección’ de una especie de líder que maneja los procesos de reclamos, necesidades y derechos humanos de la comunidad al exterior con el Estado (Hoffman, 2007).

En segundo lugar, porque las relaciones comunitarias tienden a ser mejores y más fuertes, lo que es muy importante, pues en la resistencia activa es fundamental la coordinación y la cooperación de los participantes para que sea exitosa. Pero es mucho más importante en la cotidiana, pues es la interacción con el otro donde se transmite la información oculta, en esas ‘conversaciones tras bambalinas’, por lo que es necesaria la confianza y el sentido de pertenencia a una comunidad. Resumiendo, las instituciones y la validación que tengan en el territorio son esenciales para entender el tipo de resistencia (Arjona, 2016).

Ahora bien, cuando se habla de infrapolítica hay un ejercicio de doble resistencia. Además de la cotidiana, también hay de tipo subterránea, entendida desde la perspectiva de Smeke de Zonana (2000) como la conservación de los espacios de la cultura propia que un grupo ha logrado mantener frente a la presión de la dominación, es decir, que para poder resistir es necesario que la cultura no se desdibuje, debe haber resistencia cultural.

En el campo de estudio sobre la resistencia las definiciones sobre la resistencia cultural son muy confusas o no abarcan completamente el fenómeno. No obstante, Stephen Duncumbe (2007) ofrece una definición medianamente clara, aunque muy general, sobre lo que es resistencia cultural, pues explica que el sentido de la resistencia es oponerse a algo (lo cual considero demasiado universal) y que la cuestión cultural se entiende en dos sentidos: I) con c minúscula hace referencia al sistema de valores y los patrones de comportamiento que la gente sigue. II) con C mayúscula que está relacionada con la materialización de la cultura (Obras de arte, canciones, etc.). En ese sentido, en la medida en que la cultura de una comunidad no desaparezca, su resistencia, ya sea cotidiana o activa, tiene más probabilidades de ser más efectiva.

Siguiendo con lo anterior, James Scott haciendo un análisis sobre las rebeliones campesinas, plantea que los individuos recurren a diferentes prácticas para oponerse a las medidas del statu quo, además, que estas técnicas son interiorizadas, dependen del tipo de campesinado y son poco coordinadas, “sus actos individuales de actitud reticente y evasión son reforzadas por una respetada cultura popular de resistencia” (1985, pp. 92). En ese sentido, no cualquier comunidad tiene preferencias por la resistencia, pues no hace parte de su cotidianidad.

Una comunidad resiste siempre y cuando haya referentes culturales de resistencia. Por eso me parece importante analizar la resistencia cotidiana (infrapolítica) desde el caso de las comunidades negras del pacífico colombiano, pues se han mantenido en una lucha constante por sus derechos, especialmente los territoriales, ante las múltiples amenazas de desalojo por parte de organizaciones legales e ilegales, por cuestiones relacionadas con lo económico.

Las reivindicaciones territoriales se apoyan en una reconstrucción de la historia de la población negra, de las modalidades específicas en las que llegó y se asentó en las tierras bajas del Pacífico, de la memoria colectiva que legitima su pretensión de hablar y actuar como actor participante de la sociedad nacional (Hoffman, 2002).

Esto fundamenta su cultura, pues crea una historia de resistencia que propone material disponible para la acción futura, puesto que la interacción entre los actores está mediada por una especie de memoria colectiva: cuando los reclamos son sucesivos entre los mismos actores, los resultados de estas quejas producen material cultural que está disponible para próximas interacciones (Tilly, Tarrow, McAdam, 2009). El pasado sirve como una guía para saber cuáles pueden ser sus alcances o límites, por lo que, para el análisis, repertorios y patrones de acción se deben tener en cuenta la historia y la cultura de los actores.

Scott sigue con su análisis planteando que los campesinos no aceptan del todo las medidas establecidas por la élite, pues en su propia cultura se pueden ver rezagos de desprecio incluidos en sus chistes, bromas, cuentos, conversaciones, etc. En ese sentido, la tradición oral es de suma importancia, pues esta es la que contiene y reproduce la memoria colectiva e histórica de las comunidades negras del pacífico. Por ejemplo, las historias de liberación de la esclavitud y el desarrollo de las estrategias que les permitiera liberarse y subsistir, como los peinados con trenzas de las mujeres que tenían una doble función: I) en estos se trazaban los mapas que se utilizaban para escapar a los palenques, II) servían para guardar semillas para cosechar su propio alimento. En esto también se pueden tener en cuenta el folclor, la música y la danza.

Esta es una comunidad que se ha mantenido en una resistencia histórica, pues desde el tiempo de la colonia han estado luchando por sus derechos, en esos tiempos era la libertad, y actualmente, son derechos básicos como educación, salud y seguridad. Dado que estas comunidades han sido condenadas a la pobreza y el olvido del Estado, se han valido de múltiples estrategias comunitarias para subsistir (Parra, 2013).

La cultura es un lugar común para explicar el porqué de las decisiones que toman los seres humanos en tanto están en sociedad, dado que ésta es el contexto y es la que da las normas y patrones de acción por los cuales se rige el comportamiento, como lo plantean Thompson y Verwij, ya que entre la cultura y el comportamiento hay una relación de interdependencia: “beliefs and values justify behavior and behavior (if perceived to have been successful) confirms beliefs and values” (2006). Por lo tanto, para dar razones suficientes para explicar un fenómeno social tenemos que describir qué aspectos de la cultura hacen que los individuos tomen ese tipo de decisiones, puesto que, es muy fácil llegar a la explicación simplista que ve a la cultura como la causa de todo.

Según Tilly, Tarrow y McAdam (2009) los individuos alinean sus marcos de pensamientos con entendimientos culturales, es decir, que las personas interiorizan del contexto una especie de filtros mentales, relacionados fuertemente con las emociones, que condicionan la perspectiva del mundo que tiene y las decisiones que toman a lo largo de su vida. Por lo tanto, se puede decir que la cultura es la guía por medio de la cual las personas actúan colectivamente de forma inconsciente y sin necesidad de organizarse, ya que, los valores, normas, creencias y símbolos que comparten los individuos de una misma comunidad son el trasfondo que justifican su comportamiento y “por muy parcial o imperfecto que sea su comprensión de la situación, están dotados de intenciones, valores y propósitos que condicionan sus actos” (Scott, 1985).

Lo importante para poder entender las diferentes dinámicas sociales es analizar la cultura a fondo y en el caso de las comunidades negras del pacífico colombiano hay múltiples factores, la mayoría de carácter cultural, que confluyen para que estos tiendan a resistir en zonas violentas y conflictivas. En primer lugar, el pasado histórico de resistencia y la cultura política, pues es una comunidad que tiene interiorizada la idea de ‘resistir para subsistir’, puesto que se han enfrentado a múltiples luchas para lograr sobrevivir ante un sistema en el que se ha dejado en el olvido y el rezago, lo que las ha llevado a diseñar sus propios sistemas de gobierno en los que se han apoyado para avanzar en la lucha por conseguir su bienestar. En segundo lugar, la relación de territorialidad, pues el espacio en donde crecen los individuos, es lo que en últimas construye su identidad, por lo tanto, desarraigarse de este es problemático para su idea de vida digna, un ejemplo de esto es cuando Héctor Parra (2013) plantea que el río es una fuente de identificación para algunas comunidades en Buenaventura, pues la construcción de sus viviendas (de forma colectiva y conjunta) está estrechamente relacionada con el sistema de ríos, por lo que para él ningún negro se concibe lejos del

agua. Por último, las relaciones comunitarias y redes, pues en estos territorios las personas se perciben como familia, por lo que su vínculo resulta más fuerte lo que hace más factible resistir, además, las redes juegan un papel muy importante porque son las que transmiten la información que resulta necesaria para resistir, aunque no de forma oficial y organizada.

Metodología.

El enfoque metodológico que se escogió para este trabajo de grado es el de la teoría fundamentada. Este es un método explicativo abierto que tiene una técnica flexible y se centra en teorizar fenómenos sociales, es decir, que no trata de construir teorías formales sino generar reflexiones sobre problemas específicos que pueden aportar de forma significativa a otros estudios relacionados. En ese sentido, la teoría fundamentada utiliza el método inductivo para descubrir conceptos, proposiciones, hipótesis y teorías a partir de otros datos existentes, obtenidos de diversas fuentes confiables, “no se parte de la teoría ni de la bibliografía existente, sino de los datos del escenario” (Universidad de Jaén, s.f.). Este es un método que impone a los investigadores olvidarse de lo aprendido y los supuestos a priori que tienen sobre el tema y el caso en específico, para así concentrarse en la información recolectada y su respectivo análisis.

Este método implica que el investigador esté en la posición de recopilar y analizar datos al mismo tiempo, por lo que se puede decir que se caracteriza por ser versátil, pues las etapas no se realizan de forma secuencial, el investigador "recoge, codifica y analiza datos en forma simultánea" (Soneira, 2006). La teoría fundamentada implica un proceso de comparación constante (encontrar diferencias y similitudes) entre el contenido de diversas entrevistas y toda la información recolectada, pues así van

surgiendo en el proceso conceptos y categorías que permiten explicar el fenómeno. La intención del investigador desde este método no es probar sus ideas o formular una teoría universal, sino más bien demostrar que sus planteamientos son aceptables dentro del campo de estudio.

Ahora bien, la elección y adaptación de este método está relacionada con el contexto de la emergencia sanitaria causada por la pandemia del covid-19, pues el desplazamiento a territorio para hacer trabajo de campo no fue factible. Por lo tanto, se buscó un método que permitiera construir sobre lo ya construido, es decir, que permitiera utilizar la información ya existente y estar en diálogo constante con ella para generar nuevas ideas.

En ese sentido, este es un estudio exploratorio, donde se recopilaron datos sobre la resistencia de las comunidades negras del pacífico colombiano en el contexto del conflicto armado interno y se analizaron con el fin de identificar si hay una posible relación entre la cultura de estas comunidades y su resistencia en este contexto violento. En este trabajo no se pretende realizar una teoría universal sobre la resistencia cultural, sólo se refiere a los casos específicos de las comunidades negras del pacífico colombiano. Por lo que, se procedió de la siguiente forma: I) se recolectó información de todas las fuentes y medios posibles que estuvieran relacionados con las comunidades negras del pacífico, su historia, cultura y resistencia hacia el conflicto armado interno. II) se realizaron cinco entrevistas.

En la recolección de información secundaria no se tuvieron muchos criterios en específico, sólo que fueran fuentes confiables, pues se buscaron todo tipo de medios por los que se pudiera obtener datos acerca de la resistencia de las comunidades negras, lo importante es que fueran casos prácticos y se trató de hacer lo más exhaustivo posible dentro de las condiciones de tiempo y medios. Se tuvieron en cuenta medios como los

documentales (fundamentales para el trabajo pues era una forma de obtener información de los participantes sin ir al territorio, lo cual cobra relevancia por estar en tiempos de pandemia), películas, los podcasts, informes de organizaciones, noticias y estudios de caso para configurar una base de datos importante con las principales ideas que surgieron de ahí y qué podían aportar a la investigación.

En segundo lugar, los entrevistados se escogieron con el criterio de que estuvieran repartidos en los cuatro departamentos que componen el territorio del pacífico colombiano y que además estuvieran relacionados con procesos de resistencia negra. También, se repartieron entre 3 personas que estaban en procesos de resistencia, alguien que haya sido víctima de desplazamiento forzado y un líder afro que diera una visión general del tema. Ahora bien, se diseñaron tres cuestionarios³, uno para las personas en proceso de resistencia y otro la persona que sufrió de desplazamiento, además, se diseñaron algunas preguntas específicas para cada actor. Las preguntas para el líder afro resultaron de los cuestionarios anteriores⁴.

Realizar las entrevistas presentó varias dificultades, puesto que por la virtualidad muchos no tenían los medios para atender una videollamada por medio de una aplicación. En ese sentido, dos entrevistas se realizaron por medio de chat de WhatsApp, una por llamada telefónica, una por zoom y otra en persona, pues el desplazado se encontraba en la ciudad de Tuluá en donde estoy residiendo actualmente, por lo que se me facilitó hacer la entrevista personal. Respecto a los consentimientos⁵ informados sólo se tiene uno firmado, el de la entrevista realizada en persona; a los demás entrevistados se les leyó el contenido del consentimiento al principio de la entrevista y se les preguntó si estaban de acuerdo con lo plasmado ahí y con la utilización de sus nombres en el trabajo de grado (sin embargo, para mayor seguridad,

³ Ver el anexo 1 y 2.

⁴ Ver anexo 4.

⁵ Ver anexo 3.

en este trabajo se tratan de forma anónima) , que este sólo tenía fines académicos y que sus datos serán protegidos, a lo que todos estuvieron de acuerdo. Luego, ya con las entrevistas realizadas se procedió a codificar la información resultante en una matriz de Excel, para resaltar las principales proposiciones, categorías, ideas y conceptos que surgieran de ahí⁶.

⁶ Ver anexo 5.

CAPÍTULO 2. POBLEMENTO, CONFLICTO ARMADO, RESISTENCIA Y DESPLAZAMIENTO EN EL PACIFICO COLOMBIANO.

Características del poblamiento del Pacífico colombiano.

El pacífico colombiano comprende el departamento de Chocó y las partes costeras de los de Cauca, Nariño y Valle del Cauca. Se encuentra entre la cordillera occidental y el océano pacífico, limita al norte con Panamá y al sur con Ecuador. Esta zona del país se caracteriza por tener mucha biodiversidad, riqueza en cuencas hidrográficas, además de ser la región con más riqueza minera y forestal. Es un territorio caracterizado por ser el que más alberga población afrodescendiente en el país, pues cerca del 90% de sus habitantes es afro⁷.

Mapa de la región pacífica.



Fuente: Oslander, U. (2003). *Discursos ocultos de resistencia*.

⁷ Datos tomados de HOFFMANN, Odile. *Capítulo 2. La región del pacífico. Entre “marginalidad” y “particularidad”* In: *Comunidades negras en el Pacífico colombiano: Innovaciones y dinámicas étnicas*. Quito: Institut français d'études andines, 2007.

Para el objetivo principal de este trabajo resulta pertinente analizar las lógicas de poblamiento que se extendieron en el pacífico colombiano, pues esto permite entender las realidades sociales, culturales y económicas de esta región, en ese sentido, es necesario remontarse a la época de la conquista española.

A principios del siglo XVII, la llegada de los españoles a estas costas y su colonización implicaba el exterminio de tribus de indígenas (Emberá y Kuna principalmente⁸), sin embargo, por lo peligrosa y fuerte que fueron estas tribus no se pudieron asentar de forma continua en esta zona, en suma, por las características ambientales de la región (selva y humedad) los pobladores europeos no estaban en la capacidad de resistir su clima, por lo que escogieron otros lugares para establecer su régimen.

Fueron varios los intentos de los españoles por crear caseríos que les permitiera asentarse en la región para buscar y explotar minas de oro y para el sometimiento cultural y religioso de los nativos, sin embargo, la permanencia [...] fue corta debido a la resistencia indígena y las enfermedades tropicales que azotaron a los europeos. (Hernández, 2008).

Durante mucho tiempo el pacífico fue considerado un territorio inhóspito, peligroso y salvaje, pues se tenía la idea de qué era el sitio preferido de los piratas para asentarse, además, que era la entrada predilecta de los atacantes de la corona española, por lo que, había mucha incertidumbre sobre lo que sucedía en esta zona. Sin embargo, a través de exploraciones con fines mineros a finales del siglo XVII los españoles lograron empezar a identificar el potencial de este espacio geográfico en cuestiones económicas, puesto que, además de la riqueza en minerales, también era (todavía lo es) un canal fundamental para el comercio. Por lo tanto, establecieron caseríos y cuadrillas en esta región con mano de obra extranjera, esclavos africanos, para la explotación

⁸ Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (s.f.). Las zonas de biodiversidad en el bajo Atrato por la defensa de las vidas en el territorio.

minera. Es de esta forma que empieza la ocupación de los territorios del litoral pacífico por parte de los negros esclavizados, pues introdujeron esclavos de zonas mineras de África para que pudieran soportar las condiciones ambientales (Castillo, Garcés, & Quintero, 2018). En el caso de Chocó fueron traídos de Angola, Congo y Costa Guinea; en Buenaventura y la parte sur del pacífico fueron traídos desde Senegal y Nigeria.

Las primeras cuadrillas que se establecieron eran exclusivamente de hombres, porque la intención de los empresarios era alcanzar alta productividad y eficiencia en la extracción. Sin embargo, había labores, consideradas domésticas, que eran propias de las mujeres en tiempos de la colonia, por lo tanto, decidieron establecer en estos sitios a mujeres negras para que se encargaran de la subsistencia y se ocuparan de tareas relacionadas la comida, la pesca o la agricultura, además de esto también desempeñaban un rol importante "en la protección de los intereses mineros, al ayudar a ocultar [...] a los esclavos bozales, que habían sido comprados de contrabando y agregados a las cuadrillas" (Castillo, Garcés, & Quintero, 2018).

Igualmente, es relevante señalar que en esta época el papel de la mujer dentro de la cultura afro iba mucho más allá de cuestiones materiales, pues sucedía que las mujeres encargadas de las labores domésticas daban a luz hijos de varios trabajadores, "el relacionamiento cotidiano entre varones y mujeres esclavizadas produjo un sistema de parentesco matrilineal, donde las escasas mujeres se emparejaban con diferentes miembros de las cuadrillas, con quienes engendraban hijos, que se agrupaban al lado de la madre" (Castillo, Garcés, & Quintero, 2018). Por lo tanto, se empezaba a tejer una relación de familiaridad dentro de la comunidad, en la cual las madres eran el centro de todo, pues además de la visión de la mujer como dadora de vida, era también una fuente de cohesión social.

Ahora bien, respecto a la relación con el territorio es importante resaltar que para los negros esclavizados conseguir la libertad no implicaba dejar el territorio, ya que por las características de este se identificaron y familiarizaron con él, en consecuencia, cuando un esclavo compraba su libertad, extrayendo de las minas más de un kilo de oro, se ubicaba en un lugar cercano a las cuadrillas que le permitiera continuar con las dinámicas sociales, culturales y de subsistencia (pesca y agricultura) establecidas, además, era importante seguir en contacto con quienes aún no habían conseguido su libertad.

Los individuos que compraban su libertad, conformaban grupos familiares independientes, a los que se unían otros afrodescendientes libres y cimarrones de la zona o de regiones vecinas, agrupándolos en lo que se denominaron pueblos de Mazamorreros. Los Mazamorreros realizaban actividades mineras, agrícolas y comerciales, manteniendo vínculos estrechos con los esclavizados de las cuadrillas, a quienes les vendían aguardiente, tabaco y carne y con quienes, también, armaban bailes y celebraciones, compartiendo sus expresiones culturales de la africanía (Castillo, Garcés, & Quintero, 2018).

De manera que los afrodescendientes se asentaron en la lógica de los ríos del litoral pacífico, pues además de que era una forma de continuar con las labores tradicionales, también era una forma de reivindicar sus costumbres africanas, pues en África occidental los ríos eran la forma en cómo se conectaban las diferentes veredas y eran fundamentales para el intercambio comercial y cultural. En ese sentido, alrededor de los ríos se configuraban “las unidades fundamentales de su organización y percepción del espacio social. Así, se formaron veredas de tipo parental con fuerte cohesión grupal, es decir, unidades residenciales y productivas construidas básicamente por los ramales familiares” (CNMH, 2015).

Del mismo modo, es importante mencionar que la lógica de poblamiento hacia la parte sur del pacífico (Cauca - Nariño) cambió a partir de la independencia. Puesto que la economía minera quiebra, producto de un agotamiento de recursos, la partida de los dueños blancos hacia ciudades más centrales dejó en libertad a las poblaciones de Barbacoas e Iscuandé (antiguos centros mineros) para que migren hacia el sur, casi hasta Ecuador, para instalarse a lo largo de los ríos. “Aún hoy, la mayoría de los habitantes rurales de Tumaco se refieren a ancestros procedentes de Barbacoas que llegaron al final del siglo XIX y principios del XX” (Hoffman, 2008). En adición a esto, el poblamiento de este espacio aumenta como consecuencia de la Guerra de los Mil Días, pues muchas familias huyeron hacia esta zona buscando refugiarse del impacto de la guerra.

Por otra parte, algo muy importante dentro del análisis es el carácter histórico de la invisibilidad de esta población y sus necesidades. Puesto que, el olvido estatal hacia esta región data desde las épocas coloniales, principalmente, por cuestiones relacionadas con los imaginarios negativos que se impusieron sobre el territorio y sus habitantes, el pacífico ha estado condenado a vivir en la marginalidad. En consecuencia, las comunidades negras del pacífico colombiano a través del tiempo han diseñado formas de auto-organización funcional y división de labores, que les ha permitido resistir en estos territorios olvidados. Las labores se dividieron en cuestión de género, pues era más factible que los hombres se encargaran de los trabajos más pesados y de alto riesgo, como la minería, y las mujeres estuvieran ocupadas en labores domésticas y relacionadas con la crianza de los niños.

Los espacios de acción de hombres y mujeres también se delimitaron e hicieron funcionales y complementarios. De tal manera que *el monte*, el río y los esteros, fueron los espacios masculinos por excelencia, así como las actividades productivas asociadas

con ellos. Mientras que la casa, con la huerta (*zotea*), cocina y frente de río, fueron los espacios y las actividades femeninas por excelencia (Almario, 2009).

En ese sentido, desde la época de la colonia ha habido un proceso de apropiación territorial y organización en las comunidades negras del Pacífico colombiano, en cuestión de las redes (familiares, comunitarias) establecidas a lo largo de las cuencas hidrográficas, esteros, y zonas ribereñas de esta región. Es importante tener en cuenta esto de la historia de la comunidad dentro del análisis, pues esto provee información sobre las formas de vida actuales, esto es algo que destacan Ararat, Mina, Rojas, Solarte, Vanegas, Vargas y Vega.

Conocer la historia puede tener muchos sentidos. El sentido de revisar la historia de La Toma hoy, es conocer mejor cómo es que la gente negra que habita este Corregimiento llegó a vivir y organizarse como lo hace ahora, no tanto para conocer el pasado en sí mismo, sino para comprender el presente y tener herramientas para pensar el futuro (2013).

Territorialidad y cultura de las comunidades negras del pacífico colombiano.

El territorio representa un elemento fundamental para estas comunidades, puesto que es el espacio en el que se han reproducido, de generación en generación, las costumbres culturales y sociales, en un ejercicio de memoria colectiva. Además, en la interacción con el ambiente y sus habitantes es como el individuo se construye como persona y se identifica como parte de una comunidad. En los asentamientos negros hay un elemento esencial para poder entender la interacción del individuo con el territorio y la importancia de este en su cosmovisión, **el río**.

En el caso de las comunidades negras del pacífico un elemento en común a todos sus habitantes es el río, sus asentamientos van en la lógica de las fuentes fluviales, por lo que el agua es un factor con el que se identifican todas las comunidades negras,

“el río es un referente fundamental de la identidad personal y social, a tal punto que ningún negro del Pacífico se concibe sin referencia a la cuenca hidrográfica donde nace y crece” (Parra, 2013, pp. 21).

Lo anterior se puede evidenciar en varias de las comunidades que se analizaron, pues son nombradas por las cuencas hidrográficas que las rodean y se distribuyen en la parte alta, media y baja de esta. En Buenaventura, por ejemplo, están las comunidades de río Yurumanguí y del río Naya (Puente Nayero es una extensión de esta comunidad en la zona urbana, resultado del desplazamiento), en Chocó están las comunidades del río Curvaradó, Jiguamiandó, las del Atrato medio; “en el Bajo Atrato todas las comunidades se reconocen por ríos: **La gente de Cacarica, las mujeres de Domingodó y los niños del Salaquí...**” (Chica, 2016). En la parte sur de la región están las comunidades del río Mejicano, del río Chagüí, del río Satinga en Nariño, por otro lado, en el Cauca están las comunidades del río San Francisco, del río Napi y las que se ubican a lo largo del río Guapi, entre otras más que se extienden por las cuencas hidrográficas del litoral pacífico. Así pues, el río es un factor importante de auto-reconocimiento e identificación, que es indispensable en la concepción de vida y desarrollo que tienen estas comunidades.

El río puede ser entendido entonces no como un simple dato geográfico sino como dato histórico-cultural, en la medida que la marcha por el río funda sitios y lugares, además de una historia propia, lo vivido en común. La fuerte identidad de ríos que observa la etnografía en las sociedades negras contemporáneas, seguramente se originó en estos desplazamientos y "fundaciones" (Almario, 2009).

Un ejemplo que ilustra la construcción de identidad que se da alrededor del río es el proceso de creación de varios barrios de la zona insular de Buenaventura, en los que la misma comunidad que fue desplazada de zonas rurales hacia el casco urbano se encargó de construir sus asentamientos con el levantamiento de casa palafíticas; estos

lugares se les conocen como **terrenos ganados al mar**, pues los mismos pobladores se encargaron de rellenar lo que era mar con diferentes materiales (escombros) para poder construir sus hogares. Esto lo conciben como un legado que no se puede descuidar, pues en esos espacios se han reconstruido la identidad afro y la memoria colectiva. Esto lo reconoce Rocío del Pilar Segura en el documental *Buenaventura: un puerto sin comunidad* “la gente se apropió del territorio, lo que era marea, esteros, la gente lo fue rellenando con basura, con palos, con escombros” (2017).

El asentamiento en las cuencas hidrográficas de estas comunidades tenía también por objetivo el aprovechamiento de los recursos naturales y su comercialización. En ese sentido, desarrollaron una economía basada en sus labores domésticas. Por lo tanto, a lo largo del litoral pacífico se pueden identificar, principalmente, tres prácticas económicas desarrolladas por los individuos dadas las características geográficas del territorio.

En primer lugar, la pesca de forma artesanal es una práctica recurrente a lo largo de esta región. En la mayoría de las comunidades esta es una práctica muy habitual, ya que, ha sido el medio por el cual han subsistido, pues les provee alimentación y también tiene un valor comercial. Esta además de ser una práctica económica, tiene también un componente de cohesión social, pues para realizarse requiere la participación de varias personas de la comunidad: el conjunto de personas que se van a pescar (se les da el espacio de compartir por varios días sobre cuestiones culturales, sociales, también reflexiones sobre la vida y las problemáticas que estén afectando a la comunidad), las platoneras, que son las que se encargan de vender el pescado en platonos, y las pesqueras, entre otros (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

Nos dedicamos a esas labores porque eso es lo que hemos aprendido de nuestros ancestros, es lo que nos ha hecho, nos ha dado la vida, venimos de generación

en generación rescatándolo cada día un poco más (Sonia Arboleda. Video: agricultura al día/la sonrisa de buenaventura, 2018).

Asimismo, es una actividad que se enseña de generación en generación, por lo que, aprovechando el tiempo en que se lleva a cabo, se transmiten otras prácticas y otros valores de la cultura. Por otro lado, es importante señalar también que esta práctica fortalece la relación del individuo con el territorio, pues quienes la practican deben saber sobre el comportamiento de este, especialmente, la parte hidrográfica (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

En segundo lugar, está la práctica del corte de madera de forma artesanal, ya que, además de ser necesaria para la construcción de sus hogares (generalmente se construyen en minga), genera también ingresos económicos por su mercantilización, pero no en grandes cantidades; es más bien una actividad que les permite generar ingresos para subsistir. De igual forma, a través de esta actividad también se fortalecen los vínculos comunitarios pues por su complejidad debe ser realizada en grupos y por lo general se realizan en grupos familiares (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

En tercer lugar, está la agricultura, pues en estas comunidades muchas personas se dedican a la siembra de diferentes tipos de alimentos. En Chocó, por ejemplo, está la cosecha de plátanos, el arroz, el coco, el cacao. A lo largo del litoral pacífico extienden otros productos que son autóctonos de la región por las condiciones de sus suelos: papachina, chontaduro, borojó, entre otros⁹. Estas prácticas son realizadas principalmente por mujeres, resultado de la forma ancestral en que se dividieron las labores en función del género.

La lógica económica es la reproducción de unidades domésticas que favorecen prácticas redistributivas para la satisfacción de las necesidades de todos los miembros,

⁹ TvAgro (2016). Agricultura en el pacífico colombiano.

no sólo los hogares de una misma red familiar, sino también entre las redes de parentesco que comparten territorio a lo largo de la cuenca de un río (PNUD, 2011)

En ese sentido, las prácticas económicas son un reflejo de las dinámicas sociales y las relaciones de familiaridad y parentesco establecidas dentro del territorio, reproducidas en el ámbito comercial.

Ahora bien, dentro de la cultura de las comunidades negras del pacífico hay una serie de costumbres y prácticas ancestrales heredadas y que además son muy importantes para poder entender las dinámicas sociales y los fuertes vínculos entre los habitantes de un mismo territorio.

Para comenzar, el significado que tiene la llegada de una nueva vida a la comunidad, puesto que alrededor del nacimiento de un niño hay muchos elementos importantes para su cultura: I) La práctica de la partería, pues se genera un vínculo entre la partera y el recién nacido, fortaleciendo las relaciones comunitarias y el sentido de pertenencia de este con el territorio y con la comunidad. II) La llegada de un nuevo miembro en la comunidad es un evento social, pues se convierte en una celebración donde van miembros de la comunidad a visitar la familia, a llevarle regalos al niño, es una fiesta donde se toma licor ‘los meaos’ y se comparte en comunidad (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

El nacimiento de un niño en el Espacio Humanitario [Puente Nayero] se sigue conservando como un acontecimiento colectivo, es decir, no sólo se alegra y une a la familia del menor, sino que involucra a otros miembros de la comunidad y de la ciudad (Castillo, Garcés, Quintero, 2018).

III) El vínculo que se crea por el compadrazgo, dado que, en la cultura del pacífico los padrinos cumplen la función de ser como los segundos padres; en caso de que los padres lleguen a faltar, estos pueden asumir la crianza de los niños, por lo tanto, la relación que se establece con el niño está basada en la familiaridad y el respeto. En

suma, hay padrinos para cada una de las etapas que atraviesa un niño: padrinos de agua de socorro, de uñas, de orejas (cuando es niña), de bautizo, de primera comunión y de confirmación. En ese sentido, se establecen múltiples relaciones de tipo familiar alrededor de un niño y esto fortalece los vínculos comunitarios. IV) La práctica del *ombligaje*, uno de los elementos más relevantes a la hora de analizar el arraigo territorial, puesto que, es una costumbre que consiste en enterrar el ombligo del recién nacido en alguna parte del territorio (mar, ríos, árboles, plantas) para que obtengan las características de dicho elemento. También, es como una forma de señalar que ahí es donde pertenecen, pues el ombligo es la conexión que tienen con la madre cuando están en el vientre, en ese sentido, sirve como analogía de generar esa conexión con la tierra madre. Josefina Klinger, en un reportaje de DW, menciona que lo que la une su territorio es porque tiene el ombligo enterrado ahí, en las playas de Nuquí y esto, según ella, es lo que la hace volver. En el documental *Buenaventura: un puerto sin comunidad*, también hacen mención de esta práctica y lo importante que es para el desarrollo de su vida¹⁰.

De la misma manera, así como hay una celebración alrededor de la vida, también hay una serie de costumbres alrededor de la muerte en esta cultura. Los ritos fúnebres en las comunidades negras del pacífico colombiano tienen un significado muy importante para su cultura. Estos ritos en su mayoría son acompañados por cantos. Esto es muy importante para la cultura afro porque es una herencia ancestral que se remonta a los tiempos de la esclavitud en las que se realizaban cantos para despedir al que perdiera la vida, principalmente por dos razones: I) porque estos expresaban la tristeza que causa dejar la tierra; II) por la alegría de que el muerto no iba a ser más tratado como un esclavo y ya iba a poder descansar¹¹. La muerte dentro de este tipo de

¹⁰ El pacífico colombiano: el potencial de una región olvidada (2019).

¹¹ Documental. *Cantadoras: memorias de vida y muerte en Colombia*. (2018).

comunidades conlleva a más prácticas (chigualos, velorios, novenas, última noche) que son relevantes a la hora de analizar las relaciones dentro de la comunidad.

Los chigualos son un ritual fúnebre que se realiza cuando se pierde la vida de un niño (en la mayoría de los casos cuando es menor de 7 años), pues desde la perspectiva de la comunidad el niño parte de la tierra sin cometer pecado alguno, por lo que se convierte en un ángel. Así que lo despiden de una forma alegre, con música, cantos y danzas:

[D]urante los chigualos se arrulla o se cantan arrullos que, en este caso, son canciones utilizadas para el velorio de niños. [...] Además de los arrullos se realiza una especie de danza, lo cual hace evidencia de que no es un momento triste y que el niño es un angelito que va directamente al cielo por no tener pecados (Castillo, Garcés, & Quintero, 2018).

En este tipo de prácticas es necesaria la participación de varios miembros de la comunidad, pues se necesitan a las cantadoras, las personas que tocan los instrumentos, las que bailan, etc., además, el acompañamiento a la familia del niño es fundamental.

Cuando es una persona mayor la que muere se realiza un velorio que, a pesar de que es algo regular, en las comunidades negras tiene un carácter distintivo de su cultura, pues se realizan diferentes actividades tales como los cantos o alabaos, se reparte trago, se juega parqués y dominó. Llegan todos los familiares (es muy común que cuando un familiar está lejos se espera hasta que llegue para poder enterrarlo), amigos y conocidos del fallecido, también, allegados de la familia para acompañarlos en su pérdida. Por otro lado, se maneja también un tipo de estética, pues se prepara un altar para el difunto con cortinas blancas y flores; en este no puede faltar el vaso de agua para el difunto, pues se tiene la creencia de que este toma de ahí cuando tiene sed (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

Ahora bien, después del entierro también hay una serie de ritos que se realizan para que el alma del muerto pueda descansar en paz. En primer lugar, las novenas que se realizan después del entierro durante siete días en la casa del difunto al frente del altar; en esta se hacen una serie de rezos para pedirle a Dios por el descanso del alma de la persona. En segundo lugar, la última noche, que es el último día de los rezos y es la despedida final del difunto, esta es como una réplica del velorio, pues también hay cantos, se reparte licor, hay juegos de mesa y hay mucha afluencia de familiares y allegados, pero en esta se recogen todos los elementos del altar (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

Por otro lado, hay una práctica esencial para el ejercicio de memoria histórica que hacen las comunidades étnicas, la tradición oral. Contar historias del pasado representa para estas comunidades un ejercicio de memoria colectiva, pues les permite transmitir de generación a generación conocimiento, saberes y elementos claves en la construcción de la cultura del territorio y la construcción de identidad. Por ejemplo, a través del tiempo se han esparcido cuentos y mitos sobre lo que se puede encontrar en la profundidad del monte como una forma de señalar el peligro que representa este sitio, por otro lado, también se han generado cuentos para controlar el comportamiento de los niños; uno muy común en Guapi es el de *la tunda*, una mujer que se lleva a los niños groseros en una forma de hipnosis haciéndose pasar por un familiar muy querido del niño y que la única forma en que se puede recuperar es que los padrinos del niño vayan por el camino en que ella se lo llevó rezando. Así como esta hay muchas más historias que les han sido relevantes a la hora de sobrevivir y construir su propio orden social (Oslender, 2003).

Pero, además de lo anterior, mantener contacto con el pasado es otro elemento que les permite entender y apropiarse de su cultura y territorio; esto es lo que les enseña

qué cosas deben hacer. Para un ejercicio de resistencia es muy importante la historia, ya que a través de ésta es que se pueden dar los lineamientos de qué se puede hacer, de hasta dónde está permitido llegar y desde dónde se puede avanzar, pues se pueden identificar los alcances y limitaciones de sus acciones y se pueden prever los efectos de las decisiones que se tomen (McAdam, Tilly & Tarrow, 2009).

Ahora bien, todo este entramado cultural de prácticas y tradiciones de las comunidades negras del pacífico colombiano resultan siendo importantes en el ejercicio de su resistencia frente al conflicto armado, puesto que son saberes ancestrales que se van aprendiendo con la interacción en el territorio y con las otras personas de la comunidad, de manera que, no conciben la forma de realizar estas costumbres por fuera del espacio al que pertenecen, pues consideran que son propias de este. En ese sentido, en la medida en que estas prácticas se sigan realizando en las comunidades se van fortaleciendo los vínculos comunitarios y el nivel de arraigo territorial, lo cual influye en el ejercicio de resistencia.

El conflicto armado en el Pacífico colombiano.

La violencia ha sido una constante a lo largo de la constitución de Colombia como Estado y como nación. Los efectos del conflicto armado entre actores ilegales (guerrillas, paramilitares) y las fuerzas armadas del país se han sentido por todo el territorio colombiano. Sin embargo, las peores consecuencias son para las zonas periféricas del país, puesto que, la presencia estatal es muy poca y, por lo tanto, estos actores ilegales tratan de tener dominio sobre el territorio, ya que les representa un beneficio para su actividad. El pacífico colombiano ha sido una de las zonas del país en que más impacto ha tenido el conflicto (Defensoría del Pueblo, 2016). “En Colombia los conflictos sociales por la tierra han sido sustituidos por luchas por el dominio

territorial, en las cuales la política cede su lugar a la fuerza y el Estado actúa como uno entre otros poderes armados sobre la población” (Tawse-Smith, 2008).

El conflicto armado en el pacífico empezó de la mano con los intereses económicos sobre este territorio, pues este tiene un componente estratégico para el beneficio de la actividad de los actores armados (legales e ilegales). Sin embargo, la violencia en estos territorios se dispara cuando otro actor armado entra a competir por el control territorial, las comunidades quedan a la deriva en medio de varios actores armados que luchan por apoderarse de la tierra que les pertenece desde tiempos ancestrales (Agudelo, 2001).

Chocó.

En el departamento de Chocó los pobladores le ponen fecha a la llegada de la violencia en el territorio entre 1996 y 1997, con las operaciones Génesis y Cacarica, durante las cuales las fuerzas paramilitares, en conjunto con la Brigada XVII de las fuerzas armadas colombianas, bombardearon a las comunidades de Riosucio, Cacarica, Caño Seco, Tamboral y Arenales, causando el desplazamiento de cerca de 15 mil personas hacía el municipio de Pavarandó. allí estuvieron en condiciones deplorables, confinados en un polideportivo por cerca de nueve meses, siendo víctimas de constantes amenazas¹².

El motivo real de esta operación fue despojar a la gente de sus tierras, pues había intereses de muchas empresas en juego por actividades relacionadas con la siembra de palma aceitera, puesto que, por ese tiempo iba a comenzar la titulación colectiva de las comunidades negras producto de la ley 70 de 1993, la cual hace intocables estos

¹² Paco Gómez. ¿Y si Colombia recordará a Pavarandó? (2016).

territorios para cualquier actividad económica, pues son espacios de desarrollo cultural afro¹³.

Buenaventura.

En Buenaventura los pobladores corroboran que las tensiones y la violencia se desataron cuando el territorio entró en disputa entre los distintos actores armados. Por ejemplo, este municipio era controlado por las FARC-EP, sin embargo, cuando entraron a disputar el territorio los paramilitares, la situación se volvió más problemática, la violencia se desató y los pobladores fueron las víctimas de todo esto.

En el documental *Buenaventura: un puerto sin comunidad* (CNMH, 2012), los habitantes del puerto desarrollan una cronología en la cual evidencian cómo fue el proceso de ocupación de los actores armados del territorio. Identifican un primer momento que fue la desaparición de la empresa Puertos de Colombia y la apertura a la privatización; mencionan que esto desmejoró la situación social y de violencia en la comunidad portuaria, pues produjo el despido de muchos trabajadores. Entonces, si la presencia del Estado en esta zona era poca, después de esto se volvió mínima.

Esta es la cronología que se puede reconstruir a partir de lo dicho por los habitantes:

- Años setenta: En el puerto había empresas estatales relevantes en la generación de empleo, por lo que había circulación de recursos entre la población, lo cual permitía que las personas vivieran con cierto nivel de tranquilidad.
- Años ochenta: Disminución de la presencia del Estado en el territorio y prioridad del sector privado en el mercado. Entrada del narcotráfico.
- Años noventa: Llegada del paramilitarismo al territorio con acciones violentas para controlarlo. Esto produjo en 1998 el inicio de una disputa territorial con las

¹³ Paco Gómez (2016). Una impunidad que confirma complicidades.

Farc, lo que dio pie para que se dispararan los niveles de violencia de estos grupos.

- 2000: recrudecimiento de la violencia en el territorio frente a la población. Masacres y desplazamientos que empiezan en las zonas rurales como Zabaleta y Naya, luego se trasladan al casco urbano. Los pobladores mencionan que detrás de todo esto estaban los grandes proyectos de extracción.
- 2005-2008: Explosión de la violencia en la ciudad. Asentamiento de los actores armados dentro de la comunidad y las casas de pique.

Costa pacífica nariñense.

Por otra parte, en la costa pacífica del Departamento de Nariño (Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, La Tola, Magüí-Payán, Mallama, Mosquera, Olaya Herrera, Ricaurte, Roberto Payán, Santa Bárbara y Tumaco) desde los años setenta hay presencia de actores armados con las guerrillas del ELN y de las FARC-EP. Sin embargo, la violencia se desató a finales de los años noventa con la explosión del narcotráfico y los conflictos territoriales, pues antes se caracterizaba por ser un territorio más o menos pacífico. En este espacio de tierra confluyeron varios actores armados (guerrillas, paramilitares y estructuras emergentes criminales) interesados en sus canales de comercio, para así poder expandir negocios relacionados con el narcotráfico, ya que es un espacio estratégico por su ubicación geográfica, en el contexto nacional e internacional: la salida al mar, la zona fronteriza con Ecuador y la fuerte actividad comercial con el vecino país, las grandes extensiones de selva, la entrada a la boca caucana y al macizo colombiano, el oleoducto Transandino y la destacada producción de oro y plata (PNUD, 2010).

En ese sentido, los actores armados utilizaron varios repertorios de violencia (homicidios, un desplazamiento masivo, secuestros, amenazas) con el fin de despejar los sitios que eran estratégicos para su actividad. Por lo tanto, las comunidades negras han sido las más afectadas por las acciones y los intereses privados, ya que, ocupan la mayor parte del espacio geográfico del departamento, 60,04%, y el 79% de los habitantes es afrodescendiente¹⁴.

Costa pacífica caucana.

El departamento del Cauca es un espacio multicultural, compuesto por diversas comunidades étnicas (indígenas Nasas, Misak, Guambianos, Yanakonas, Totoroes, Eperara y los afrodescendientes) y campesinas, que han sido víctimas del accionar violento de actores armados. Este trabajo se enfoca, específicamente, en las comunidades afrodescendientes, las cuales se ubican en la parte Norte, en la cuenca del Patía, en los municipios de Timbiquí, López de Micay y Guapi (costa pacífica del departamento). En ese sentido, en este territorio los actores armados han hecho incursiones desde los años sesenta en las cuales se asentaron la guerrilla de las FARC-EP y en los ochenta los paramilitares.

El Cauca ha sido epicentro de guerra porque se convirtió en un espacio donde confluyeron las fuerzas guerrilleras, las paramilitares y las estatales, ya que, el territorio tiene una serie de características fundamentales para estos grupos.

Durante décadas la parte alta de la cordillera central ha sido refugio y retaguardia de guerrillas que se benefician de una geografía difícil de controlar por las fuerzas armadas del Estado; un poblamiento indígena y campesino marginado y discriminados históricamente que está en permanente choque con el Estado y los poderes regionales; la existencia de corredores de movilidad que conectan rápidamente

¹⁴ Nariño: análisis de la conflictividad (PNUD, 2010).

hacia el centro del país y a las fronteras con Perú y Ecuador; y de manera especial el corredor que conecta hacia el Pacífico y toda esa región estratégica, y la cercanía al conglomerado urbano más importante del país, como es el sistema de ciudades del Valle de Cauca (PNUD, 2014).

De manera que la costa pacífica caucana, como toda la región pacífica, se caracteriza por ser una zona donde no hay presencia del Estado y estar fuertemente afectada por la guerra y el narcotráfico, que explotó en la década de los noventa, aumentando las masacres, homicidios selectivos, disputas por el control territorial y enfrentamientos con la fuerza pública, dejando en medio a la comunidad.

En ese sentido, después de lo discutido, es posible afirmar que el territorio ocupado por las comunidades negras del pacífico ha sido deseado fuertemente por actores privados (legales e ilegales) con fuertes intereses económicos. Es así como a través del tiempo se forjaron alianzas entre los actores armados, principalmente entre los paramilitares y las fuerzas estatales, para despojar a la gente de las tierras que por título colectivo (ley 70 1993) ya les pertenecían, utilizando diferentes repertorios de violencia tales como las amenazas, asesinatos, bombardeos.

El miedo se convirtió en una estrategia de desplazamiento, para permitir la entrada de diferentes actores económicos, legales (empresas y multinacionales) e ilegales (guerrillas, bandas criminales y paramilitares) a ocupar y utilizar estos terrenos para sus intereses comerciales. Resulta, entonces, evidente que a lo largo del desarrollo del conflicto armado en el pacífico colombiano se han presentado alianzas entre las fuerzas estatales, los actores armados (paramilitares) y privados con fines mercantiles.

Ahora bien, resulta importante analizar los efectos sociales y culturales que conlleva la incursión de los actores armados en el territorio. Cambian totalmente las dinámicas sociales de la comunidad, hay una ruptura del tejido social, pues esos vínculos comunitarios, antes tan fuertes, se empiezan a desdibujar, porque se limitan los

espacios comunes donde las personas puedan compartir con otros miembros de la comunidad. Además, el ambiente se transforma y las relaciones e interacciones entre los miembros de la comunidad están mediadas por el miedo, pues no se sabe quiénes podrían ser infiltrados o estar colaborando con los actores armados (Buenaventura: un puerto sin comunidad, 2017).

Se limitó la realización de las prácticas culturales que implican la reunión de varias personas de la comunidad, una decisión tomada por los actores armados para evitar que las personas trataran de tomar acción; además, las personas tenían miedo de salir, pues no querían sufrir algún daño. En consecuencia, cambiaron muchas costumbres culturales, tales como, los ritos fúnebres, pues ya no podían hacer los velorios como se acostumbraba por el miedo a que apareciera algún actor armado a tomar algún tipo represalia, por el simple hecho de ver a tanta gente junta. “Estas dinámicas de la guerra fueron entendidas por las comunidades como mecanismos que contribuyeron a la ruptura del tejido social, a la descomposición familiar, comunitaria y territorial” (Eraso Simonds, 2016).

Lo anterior se puede evidenciar con los testimonios de las comunidades del pacífico. En Guapi, por ejemplo, las comunidades que pertenecen al Consejo Comunitario del Alto Guapi manifestaron que con la entrada de los actores armados y la disputa del territorio muchas de las tradiciones culturales se perdieron, por la presencia de los grupos al margen de la ley, ya que prohibieron todo tipo de actividades que requieren la participación de grupos de la comunidad¹⁵, tales como la pesca, la caza de animales silvestres, las reuniones, las siembras, entre otras cosas que son fundamentales para mantener los vínculos que se han tejido desde tiempos ancestrales. También sucedió en Bojayá, después de los hechos ocurridos en mayo 2002, y el desplazamiento masivo de varias comunidades ubicadas en el Atrato Medio. Las comunidades ubicadas

¹⁵ Ministerio del Interior. Plan de caracterización del Consejo Comunitario del Alto Guapi (2017).

en las subcuencas del río Bojayá (Opogado, Napipi y Murri), estuvieron confinadas en el territorio sin poder movilizarse ni hacer las tareas agrícolas propias de subsistencia¹⁶.

De igual forma, sucedió en todas las comunidades del pacífico afectadas por la violencia. En este tipo de situaciones están en riesgo todas las prácticas y valores culturales de la comunidad negra urbana-rural y cuestiones relacionadas con el acceso a espacios territoriales como los manglares, a los bosques, al espacio de marea. En otras palabras, hay un proceso de desterritorialización que no tiene que ver con el desplazamiento del territorio, sino cuando la comunidad pierde control sobre este¹⁷.

Ahora bien, un efecto que es importante señalar de la violencia causada por el conflicto armado, es la relevancia que alcanzó el rol de la mujer como el centro de la comunidad, pues fueron las mujeres a las que les tocó (al menos en algunas comunidades) asumir el liderazgo de sus familias y de la comunidad en conjunto, puesto que los hombres se convirtieron en objetivos militares de los actores armados, dado que ocupaban puestos en los espacios relacionados con lo político y lo económico (apoderarse de estos espacios era importante para el control territorial), por lo que eran perseguidos y vivían bajo amenaza de muerte constante. Entonces, para no paralizar las actividades de la comunidad y sobrevivir de forma conjunta, las mujeres se ocuparon de las funciones que eran históricamente ejercidas por hombres y de mantener la cohesión social, aún a riesgo de algún tipo de represalia: “en la caso del Naya, las mujeres tuvieron que ser las protagonistas en los caminos e intercambios comerciales, mientras los hombres estaban confinados en sus casas, tuvieron que soportar las requisas y constantes indagatorias que les hacían en el camino” (Quintero, 2020). En el territorio del río Yurumanguí las mujeres tuvieron que ocuparse del manejo de organizaciones más formales como el CCRY y APONURY.

¹⁶ Documental. Bojayá: La guerra sin límites (CNMH, 2008).

¹⁷ Esta forma de desterritorialización la desarrollan Ocampo, Correa, López, & Carpeta (2017).

Así que fueron ellas quienes se empezaron a ocupar de las actividades del comercio, los espacios políticos. Es por esto que podemos ver en la actualidad gran cantidad de mujeres que lideran luchas políticas y de resistencia. Un ejemplo de esto es la red de mujeres afrocolombianas Matamba y Guasá en el pacífico sur, la cual se encarga de diferentes proyectos relacionados con los procesos de agricultura, rescate y continuidad de prácticas culturales, dependiendo del grupo al que pertenezcan (los grupos en el río Saija se encargan de la extracción de los productos tradicionales a partir de cultivos locales de alimentación), manejados desde el conocimiento y experiencias que se tienen como mujeres negras¹⁸.

Desplazamiento y resistencia en las comunidades negras del Pacífico colombiano.

Aunque entre las comunidades negras que se extienden por el pacífico hay algunas diferencias, todas tienen un trasfondo en común, la resistencia histórica, pues desde la llegada a este continente las personas negras se han mantenido en lucha constante contra diferentes situaciones problemáticas que ponen en riesgo su bienestar.

Un primer momento que se puede identificar es la resistencia en tiempos de esclavitud, dado que implicó sobrevivir en un sistema de opresión que trataba de destruir sus raíces africanas y, por ende, su identidad, sin embargo, los negros esclavos lograron mantener sus costumbres.

No se trataba solamente de una rebeldía física, sino, y de manera fundamental, de una resistencia a veces estrictamente cultural que apeló a la subsistencia de sus prácticas, ritos, tradiciones y a la conservación de los elementos característicos de su organización social (Centro Virtual Isaacs, 2017).

¹⁸ Textos en contexto: activismo de las mujeres afrocolombianas en el litoral pacífico colombiano (Asher, K., 2002).

Su resistencia se podía presentar hasta en cuestiones muy cotidianas como la reducción de los ritmos de trabajo o el entorpecimiento de la producción económica (Centro Virtual Isaacs, 2017).

Ahora bien, la búsqueda de la libertad representa otro momento de resistencia afro. En el pacífico se dio de dos formas: Los mazamorreros y el cimarronaje, siendo este último lo más radical. En este los esclavos negros huían de los amos hacia las partes más profundas de la selva, ya que el conocimiento que tenían del territorio les permitía establecer asentamientos invisibles al control español; “el cimarronaje, así, se convirtió en la modalidad más distintiva y radical de aquella propensión de alguna manera natural hacia la obtención de la libertad por parte de los negros esclavos” (Centro Virtual Isaacs, 2017). Por otro lado, están los pueblos mazamorreros, que eran las cuadrillas de negros libres que compraron su libertad y que se dedicaban a la minería, considerados peligrosos para los blancos, puesto que:

Se establecieron como sociedades propietarias no solo de su libertad, sino de pequeñas propiedades dedicadas a los cultivos y extracción de oro, lo que generó múltiples conflictos con el orden oficial en la medida en que comenzaron a ser concebidos como una amenaza al poder y a la misma estructura social legítima de la Colonia (Centro Virtual Isaacs, 2017).

En ese sentido, la búsqueda de la libertad de los esclavos negros se caracterizó por ser de forma colectiva. aunque huían en pequeños grupos lo hacía con la intención de llegar a un territorio donde pudieran vivir en comunidad, de acuerdo a sus costumbres africanas. Luego, después del proceso de independencia y la constitución de la república, los negros, a través de mecanismos de presión, entraron en un proceso de liberación que se dio de forma gradual hasta llegar a la abolición de la esclavitud en términos legales en 1851. Sin embargo, posterior a esto, las condiciones de vida y dignidad de las comunidades negras no mejoraron (Centro Virtual Isaacs, 2017).

Después, está la etapa de la lucha por el reconocimiento de su identidad y derechos humanos y civiles que se dio en el siglo XX, teniendo como punto más relevante la década de los setenta con la marcada lucha en contra del racismo, lo cual dio pie para que, en la Constitución de 1991, por medio del artículo transitorio 55, se encargará la expedición de una ley de titulación de los territorios de las comunidades negras, lo que años después se transformó en la ley 70 de 1993, la cual da paso a la titulación de los territorios ancestrales de las comunidades negras (Quintero, 2020).

Esta norma fue también el resultado del proceso histórico de movilización de amplios sectores de la población afrocolombiana urbana y rural, en la década de 1970, por medio del movimiento cimarrón que luchaba en contra del racismo, con un ideario cercano al movimiento de derechos civiles de la sociedad norteamericana de los años 1960. De este contexto también surge la organización campesina negra chocoana del medio y bajo Atrato, que con el decisivo apoyo de la Iglesia Católica se constituye en comunidades eclesiales de base, y desarrolla un ideario étnico-territorial y una propuesta de propiedad colectiva, como defensa frente a los intereses de grandes empresas madereras y otros grupos económicos (PNUD, 2011).

Esta ley implicaba la organización de manera formal de las comunidades negras en consejos comunitarios para poder recibir la titulación de sus territorios. es entonces cuando se empieza a intensificar la problemática del conflicto armado en el pacífico, pues antes estos territorios se consideran baldíos y propiedad del Estado, por lo que se podían utilizar para fines comerciales. Sin embargo, con esta ley esto deja de ser una opción para los megaproyectos y las multinacionales. Por lo tanto, organizaciones privadas optaron por desalojar a estas comunidades de sus territorios de forma violenta en alianza con los actores armados¹⁹.

¹⁹ Camilo Álzate (2018). Las orillas del Atrato. recuperado de: <https://colombiaplural.com/las-dos-orillas-del-atrato/>

La expansión del conflicto armado hacia esta región y su correspondiente agudización y degradación, coincide en el tiempo con el ascenso en el reconocimiento de los **derechos étnicos del pueblo afrocolombiano**, pues fruto de la aplicación de la Ley 70 de 1993, se inicia, en 1996, el proceso de titulación de las tierras colectivas para las Comunidades Negras (Flórez, 2014).

Esto trajo como consecuencia un proceso de desterritorialización en todo el pacífico colombiano, pues desplazarse del territorio implica la pérdida de la identidad territorial; también, el hecho que la comunidad pierda el control sobre su territorio. Sin embargo, hay un número de personas que decidieron resistir en este, muchos se quedaron a pesar de las amenazas y la violencia, otros se fueron, pero al tiempo decidieron volver a sus territorios, pues no concebían la vida fuera de este. De igual forma, todas estas comunidades encontraron una forma de organizarse y resistir basada en elementos de su cultura y memoria colectiva de sus anteriores luchas, con la ayuda de la iglesia católica. “Durante siglos la **iglesia católica ha puesto más esmero en penetrar estos territorios que el mismo Estado**, de modo que la guerra la obligó a tomar partida. **Se fueron con la gente**” (Chica, 2016). Por todo el territorio de la Región Pacífica hay un sin número de experiencias de resistencia territorial.

En Chocó, producto de los desplazamientos de 1996-1997 (consecuencia de las operaciones Cacarica y Génesis) varias comunidades se organizaron en comunidades de paz para así poder volver al territorio. De ahí surgieron las comunidades de paz de San Francisco de Asís, Carmen del Darién y Natividad de María.

He aquí Partes del texto de su Declaratoria:

Nosotros los desplazados de las Comunidades de Riosucio, Chocó, hoy 19 de octubre de 1997, aquí en Pavarandó, Municipio de Mutatá, Urabá antioqueño, luego de una reflexión comunitaria y de una consulta interna y acogiendo la voluntad mayoritaria de

todos los habitantes hemos decidido declararnos como una Comunidad de Paz, la cual se denomina San Francisco de Asís y por lo cual nos comprometemos a:

1. Trabajar por la búsqueda de una salida pacífica, política y negociada al conflicto armado que vive la región del Urabá chocoano.
2. No brindar ayuda táctica, ni estratégica para ninguna de las partes en conflicto, por lo tanto: No portaremos armas, no brindaremos ni manipularemos, ni produciremos información para las partes en conflicto, no contribuiremos logísticamente, ni con alimentos, ni con municiones, etc.
3. La Comunidad de Paz buscará por todos los medios contribuir al proceso de autonomía frente a las partes en conflicto y se dará su propio reglamento e instancias para el control de los miembros de la Comunidad de Paz San Francisco de Asís." (CINEP, 2005).

Las Comunidades de Paz de Riosucio las integran 49 comunidades con una población de aproximadamente 5.000 personas, que se encuentran en las cuencas de los ríos Salaquí, Truandó, Domingodó, Jiguamiandó, Curvaradó y Atrato, en los municipios del Carmen del Darién y Riosucio²⁰. En estas comunidades los pobladores de las tierras encontraron la forma de seguir en su territorio, pues su vida depende de Éste y no se imaginan lejos de él, hay una relación de territorialidad muy fuerte. **‘Yo muero aquí, aquí nací, aquí crié a mis hijos, si me van a matar me matan aquí’²¹**, decían muchos de los pobladores que volvieron a sus tierras. En ese sentido, para los pobladores volver al territorio de origen responde a querer volver al tipo de vida sencilla que llevaban, a pesar de que puede estar amenazada su propia vida.

²⁰ ¿y si Colombia recordará a Pavarandó? (Paco Gómez, 2016).

²¹ Las dos orillas del Atrato (Camilo Álzate, 2018).

Por otro lado, en Chocó también está la Zona Humanitaria de las Comunidades de Autodeterminación, Vida y Dignidad del Cacarica (CAVIDA), que es el resultado del retorno de 1200 campesinos después de haber sufrido el desplazamiento de 1997. A pesar de contar con la titulación de su territorio, están en constante amenaza de desalojo por los intereses económicos que están en juego, “como el canal interoceánico Atrato-Truandó, la carretera panamericana, los proyectos agroindustriales de la Palma Aceitera, la explotación ilegal de la empresa Maderas del Darién” (CAVIDA, 2005). Por lo que ha habido incursión de los paramilitares en muchas ocasiones, sin embargo, las personas de esta comunidad optaron por resistir en el territorio de forma no violenta.

Nuestra decisión sigue siendo la misma, resistir de manera civil no violenta como pobres con dignidad afirmando nuestros derechos, defendiendo el Territorio de Vida, para ello hemos diseñado una propuesta de protección a través de Zonas Humanitarias como lugar exclusivo de la población civil de CAVIDA, territorios delimitados simbólicamente por una Malla de la Vida y con la presencia de hermanos y hermanas del mundo sabemos que en las zonas humanitarias lo que hay es un proyecto de vida, con cinco principios que hacen posible nuestra Autodeterminación, nuestra Vida, nuestra Dignidad, los principios de la Verdad, Libertad, Justicia, Fraternidad, Solidaridad (CAVIDA, 2005).

En Buenaventura, por ejemplo, las comunidades negras y organizaciones étnicas decidieron organizarse, producto del terror que generaba la incursión de los actores armados en el territorio con las primeras masacres en los ríos, por lo que comienzan a diseñar estrategias de resistencia pacífica que les permitiera enfrentar el terror y defender el territorio. Esto a través de un ejercicio de memoria histórica de resistencia, puesto que, para estas comunidades la resistencia son “las formas ancestrales que se han usado para mantenerse como sujeto social y político en el territorio, entendido como un Espacio Para Ser, en medio de los diversos conflictos que históricamente se han

presentado” (Moreno, 2013), que se han vuelto más complicados por problemáticas que se han venido presentando con el conflicto armado interno, la explotación de recursos naturales y demás problemas relacionados con la desocupación de los territorios ancestrales con fines económicos (Quintero, 2020).

Por ejemplo, después de la masacre en la vereda el Firme el 29 de abril de 2001 en la cuenca del río Yurumanguí es que se pueden evidenciar los primeros indicios de resistencia pacífica formal, ya que la Asociación Popular de Negros Unidos del Río Yurumanguí-APONURY (se constituyó en el año 1992), el Consejo Comunitario del Río Yurumanguí-CCRY, el Proceso de Comunidades Negras y algunas ONG internacionales en una asamblea declaran de forma conjunta este territorio como un espacio de paz y alegría, lo cual implica que este espacio está por fuera del conflicto armado, que no es un territorio de guerra, por lo tanto, ninguna actor armado se puede asentar en éste (Moreno, 2013). Por esto, se asumen una serie de compromisos para sostener la resistencia:

En primer lugar, todos se comprometen a acatar las decisiones que se toman colectivamente, lo que constituye una forma de democracia directa. En segundo lugar, nadie de la comunidad puede colaborar con ninguno de los actores armados, ni dando información, ni engrosando sus filas, ni brindando enseres y alimentos ni prestando apoyo logístico. En tercer lugar, las mujeres no pueden establecer relaciones sentimentales con guerrilleros ni paramilitares (Moreno, 2013).

Una de las estrategias de resistencia más interesante es la movilización en el territorio, ya que para hacer frente al accionar de los actores armados los integrantes de la comunidad hacen una serie de micro desplazamientos hacia los lugares más profundos del monte por medio de redes, cañadas, quebradas, afluentes y ríos que le sirven como rutas de escape. Son estrategias de ocultamiento en las cuales usan el

conocimiento ancestral que tienen del territorio para defenderse ante la amenaza a su supervivencia por la presencia de los actores armados, un tipo de cimarronaje contemporáneo²², ya que guarda similitudes con la práctica que realizaban los esclavos para liberarse y no ser atrapados por las autoridades españolas. De manera que, la gente se refugia en estos sitios hasta que la situación deje de ser crítica y regresar a los espacios en los que regularmente habitan.

Otra experiencia de resistencia formal más reciente (2014) es el Espacio Humanitario Puente Nayero. Se trata de una comunidad que había sufrido muchos episodios de violencia. La mayoría de habitantes son desplazados de la cuenca del Río Naya, pues como efecto de una masacre y varios desplazamientos, la comunidad decidió asentarse en la parte urbana de Buenaventura, en los terrenos ganados al mar, ya que esto les permitía seguir con sus prácticas culturales y ancestrales relacionadas con el agua. Sin embargo, en este nuevo espacio también fueron víctimas de múltiples violaciones de derechos humanos por parte de actores armados, principalmente los paramilitares, con la instalación de ‘las casas de piques’, amenazas y homicidios. Por lo tanto, la comunidad decidió organizarse para sacar a estos actores de su territorio, pues la violencia era muy intensa, lo que no permitía que las personas siguieran con sus actividades normales (Castillo, Garcés & Quintero, 2018).

La estrategia entonces se centró en ir de casa en casa buscando a los actores armados neoparamilitares y exigiéndoles que se fueran de la zona; y en especial, tratando que las acciones de expulsión de los grupos armados fuera sin agresiones, pues, algunos de los actores armados fueron reclutados de la comunidad y allí mantienen sus lazos familiares (Bedoya Orobio, 2019).

²² Caso: el consejo comunitario del río Yurumanguí (Quintero, 2020).

Es importante mencionar que Buenaventura ha sido un territorio que ha sido afectado por la violencia en su parte rural y urbana²³, por lo tanto, los habitantes de este municipio viven en una constante resistencia informal e invisible hacia el exterior de este, esto a través, de la continuidad de las prácticas y labores cotidianas.

En la costa nariñense está la experiencia de las comunidades negras de Magüí Payán, la cual ha resistido en el territorio a pesar de la agudización del conflicto armado, ya que lo consideran como un elemento inalienable de su identidad. En este territorio hay cuatro Consejos Comunitarios, a saber: La Voz de los Negros, Unión Patía el Viejo, Manos Amigas y las Amistad. La ocupación de este territorio por parte de los actores armados se dio a partir de la década de los noventa con la aparición de la guerrilla de las FARC-EP, este conflicto se agudizó a finales de la década con la entrada de grupos paramilitares a disputar el territorio, con intereses económicos y estratégicos de por medio (principalmente el cultivo ilícito, la minería y los corredores estratégicos para actividades delincuenciales), lo cual ha resultado en una amenaza para las comunidades en cuestiones materiales, sociales y simbólicas (Angulo, 2019).

La agudización de las acciones violentas en los territorios ancestrales de Magüí Payán ha puesto en peligro la forma de vida colectiva, la autonomía en sus territorios, las afectaciones a los recursos naturales como medio de subsistencia de las comunidades, además de los daños emocionales y psicológicos, morales y políticos. Los hechos de violencia que ha experimentado el municipio también se han caracterizado particularmente por la vulneración de creencias, prácticas sociales y afectaciones en la organización comunitaria y al tejido social (Angulo, 2019).

De manera que la resistencia territorial de las comunidades de este municipio implica un proceso de cooperación y cohesión social, ya que resistir de forma no

²³ Buenaventura: un puerto sin comunidad. CNMH (2017).

violenta, requiere la participación y el consenso de la comunidad sobre las acciones que se van a llevar a cabo. Esto se logró por medio de los consejos comunitarios (representados en su mayoría por mujeres), ya que, son organizaciones que representan a varias comunidades del municipio (Angulo, 2019).

En el Cauca encontramos la experiencia del Consejo Comunitario Renacer Negro en Timbiquí, que se constituyó en junio de 1998 y comprende las comunidades de Santa María, San José, Coteje, El Charco, Rialito Ipiandero, Cheté, San Miguel, La Fragua y la vereda de Mataco. Allí, la llegada de los actores armados data de finales de los años noventa, de la mano con la minería ilegal y el narcotráfico, rompiendo con la normalidad de estas comunidades, pues se apropiaron de la actividad minería, poniendo en riesgo los saberes ancestrales que se desarrollan para esta actividad, también, transformaron las relaciones sociales por el miedo que se extendió en el territorio (CNMH, 2019).

Estos actores armados se asentaron en el territorio, pues era considerado como un espacio estratégico por su corredor montañoso y su conexión con el océano pacífico, que facilitaba la producción y comercialización de drogas. En ese sentido, los actores ilegales aprovecharon el desconocimiento de los habitantes de la comunidad y los influenciaron a sembrar cultivos ilícitos a cambio de remuneraciones, por lo que, el territorio de Timbiquí se fue llenado de este tipo de cultivos; esto produjo la intensificación de los enfrentamientos entre la guerrilla de las FARC-EP y los paramilitares por el control territorial mientras que los habitantes quedaban a mitad del fuego cruzado. Luego, la minería ilegal pasó a ser negocio de estos actores causando muchos daños ambientales y resultando en una decisión del juez de parar toda actividad minera en este territorio. Sin embargo, las comunidades que conforman el Consejo Comunitario Renacer Negro apelaron esta decisión basándose en el conocimiento que

tenían del territorio y las prácticas ancestrales que permitían hacer minería de acuerdo a las condiciones ambientales.

En ese sentido, la sentencia 071 del 1 de julio de 2015, tiene por objetivo restituir los derechos territoriales del Consejo Comunitario Renacer Negro, obligando a varias instituciones del Estado a cuidar los conocimientos ancestrales de estas comunidades y proteger el territorio de los armados ilegales y de la minería a gran escala, esto de la mano con una marcada unión de los habitantes de Timbiquí. Este Consejo decidió resistir en el territorio, pues la idea de vida de sus habitantes no está por fuera de él, sin hacer las labores cotidianas que se han aprendido en la interacción con el ambiente²⁴.

Ahora bien, después de describir los distintos procesos de resistencia que se dan a lo largo de la región pacífica, podemos encontrar muchas similitudes entre estos casos. Esto no quiere decir que todos los procesos sean iguales, pero por la relación que se guarda por el origen histórico hay unas cuestiones que son muy similares a la hora de analizar la resistencia de las comunidades negras del pacífico colombiano.

En primer lugar, se puede ver cómo es que las mujeres pasan de ser el eje central del mantenimiento del hogar a ocupar más espacios de liderazgo dentro de las comunidades, encargándose de las labores del comercio y de manejar los asuntos políticos, a pesar del acoso de los actores armados. En segundo lugar, sus estrategias de resistencia están basadas en la relación de territorialidad, puesto que, por el conocimiento y vínculo que tienen con el territorio, es que se desarrollan diversas estrategias que les permiten resistir en su espacio. Por otro lado, es importante mencionar que dentro del proceso de organización de las comunidades y su ejercicio de

²⁴ Podcast. El Renacer de Timbiquí (CNMH, 2019) Recuperado de: <http://micrositios.centrodehistoriahistorica.gov.co/Podcasts/?qtserie=el-renacer-de-timbiqui>

resistencia civil no violenta hay una serie de prácticas más cotidianas que son la base de todo este ejercicio. Por ejemplo, seguir realizando las actividades de supervivencia como la pesca, la minería, la siembra, ya que, esto reafirma el control que tienen sobre su territorio. Otra cuestión es el hecho de seguir realizando los ritos fúnebres, que en un momento se vieron disminuidos por el miedo, de forma conjunta y con la participación de la comunidad.

En otras palabras, seguir con los elementos propios de la cultura afrocolombiana es una forma de mantener la resistencia territorial, pues si se desdibuja la cultura de una comunidad se pierden los vínculos y las relaciones sociales por las cuales los negros del pacífico colombiano se identifican como parte de una comunidad. Esto se puede entender desde la idea de los ‘discursos ocultos’ de James Scott (1990), puesto que, estos repertorios de resistencia no son visibles para quienes están por fuera de la comunidad, pues no están en la capacidad de entender el significado que entrañan algunas acciones o mensajes. En ese sentido, la tradición oral en las comunidades negras es un elemento fundamental para analizar este aspecto (Oslender, 2003).

En los alabaos se expresan los hechos que marcaron la construcción de la comunidad. Por ejemplo, en el documental *Voces de resistencia/ Cantadoras de pogue* (CEAF, 2017) se puede ver cómo se utiliza este medio de expresión cultural para hablar sobre lo que pasó en Bojayá y determinar que es algo que no se puede olvidar: **‘lo que pasó en Bojayá no se borra de mi memoria’**. Entonces, es una forma de expresar lo difícil que puede ser la vida e implica resistencia, pues es una forma de protestar (no tan evidente) por las injusticias de las que han sido víctimas desde tiempos históricos.

De manera que, después del análisis de las diferentes experiencias de resistencia que se distribuyen por la región pacífica se puede deducir que: I) para el desarrollo de

sus estrategias de resistencia estas comunidades hacen un ejercicio de memoria histórica evocando conocimientos heredados del pasado común de resistencia que tienen, la esclavitud, la búsqueda de libertad y el reconocimiento de derechos. II) el éxito de un ejercicio de resistencia depende de que la comunidad esté cohesionada en términos sociales y culturales, que sus vínculos comunitarios sean fuertes, pues esto hace que la comunicación y la interacción entre los habitantes sea oportuna y que los significados que entrañan ciertos mensajes se puedan entender, además, para los negros del pacífico la vida se desarrolla en comunidad, no hay individualización. III) las comunidades que resisten en el territorio lo hacen por la importancia que tiene este en la construcción de su identidad, pues algo muy evidente es que los habitantes de estos espacios no conciben la vida sin este, específicamente sin el río, ya que les provee subsistencia cultural, alimenticia y comercial.

Para resumir, la intención de este capítulo era describir los distintos procesos que han pasado las comunidades negras del pacífico colombiano en relación con la resistencia, la construcción de su territorialidad y cultura, desde tiempos coloniales hasta el desarrollo del conflicto armado y los impactos en la comunidad. En ese sentido, se puede decir en primer lugar, que desde la colonia estas comunidades, antes mineras, que se asentaron en las riberas del pacífico colombiano han configurado un proceso de apropiación territorial y comunitario que les permitió generar unas formas de vida/cosmovisiones, estas se han reproducido a través del tiempo y, en últimas, son las que sustentan la vida en el territorio, pues es el espacio exclusivo en el que se pueden desarrollar prácticas y saberes ancestrales, tradicionales y culturales.

En segundo lugar, es claro que el conflicto armado llegó a la región del pacífico colombiano de la mano de los intereses económicos de actores ilegales y privados, puesto que, por sus características geográficas el territorio presentaba, y aún presenta,

múltiples beneficios para diferentes actividades económicas, sin embargo, por todos los movimientos que se adelantaron en pro de la defensa del territorio y con la posterior aprobación de la ley 70 de 1993, estos intereses se limitaron por ser territorios de comunidades históricas y ancestrales. En ese sentido, estos grupos de intereses optaron por utilizar la estrategia de la violencia y el desplazamiento para desocupar estos territorios y apropiarse de ellos. Por último, se puede destacar también que el pasado histórico común de resistencia (la esclavitud, la búsqueda de libertad y el reconocimiento de derechos) es posible considerarla como una variable importante en los ejercicios de resistencia de las comunidades negras del pacífico colombiano, puesto que, en este hace un ejercicio de memoria histórica para diseñar las diferentes estrategias de resistencia que les pueden servir para hacerle frente al accionar armado.

Ahora, la reflexión realizada en este capítulo es importante porque hay un acercamiento respecto a la importancia de la cultura y su posible relación con la resistencia, ya que resulta evidente que en muchos de los ejercicios de resistencia de las comunidades negras del pacífico analizados se dio una construcción propia del territorio, lejos de la regulación estatal exhaustiva, por lo que desarrollaron sus formas de vida, sus valores y normas propias, por lo tanto, la relación de territorialidad es fuerte. Además, es importante mencionar el nivel de cohesión social tan fuerte que tienen estas comunidades, puesto que, los individuos se han desarrollado y construido de forma conjunta en el mismo territorio, en ese sentido, los miembros de estas comunidades no conciben la vida lejos del territorio y de forma individual y esto, en últimas, es una base para el ejercicio de resistencia de estas comunidades.

CAPÍTULO 3. ENTREVISTAS.

Resultados de las entrevistas.

Dentro de la investigación resultó pertinente realizar una serie de entrevistas con el fin de obtener información de primera mano sobre lo que significa la resistencia de las comunidades negras del pacífico colombiano hacia el conflicto armado interno. En ese sentido, se escogieron cinco personas que estuvieran relacionados con procesos comunitarios afro y en territorios donde se han presentado hechos en el marco del conflicto armado interno. Las personas que se escogieron fueron: I) Entrevistado 1, quien ha asesorado jurídicamente al comité de víctimas de Bojayá; II) Entrevistado 2, miembro del Partido por la Reivindicación Étnica y de las comunidades negras de un importante municipio del interior del Valle del Cauca; III) Entrevistado 3, desplazado del municipio Roberto Payán en Nariño y miembro de la mesa de víctimas de un municipio vallecaucano; IV) Entrevistado 4, miembro de una importante organización que recoge varios consejos comunitarios y organizaciones de base de la costa pacífica caucana; V) Entrevistado 5, líder social del distrito de Buenaventura. De manera que, en los siguientes párrafos se van a presentar las principales ideas y proposiciones que surgieron de las entrevistas.

Para empezar, una de las principales características que tienen las comunidades negras del pacífico colombiano es el nivel tan fuerte de arraigo territorial con el espacio en el que habitan, para ellos el territorio significa la vida misma y representa su todo, ‘El territorio para nosotros es todo, es fuente de vida, nuestro desarrollo, nuestra paz, nosotros somos hijos del territorio, es donde nos podemos desarrollar’ (Entrevistado 1). Puesto que, es el espacio en donde se construyen como personas, donde se identifican

como parte de una comunidad y se relacionan con el otro, además, el papel de subsistencia, pues en cuestiones materiales el territorio les da lo necesario para vivir.

El territorio va más allá simplemente de una tierra, el territorio es la simbiosis para las comunidades negras, es su ombligo que lo une, un arraigo, ese mismo arraigo que hace que tengamos una colectividad de pensamientos, es decir, algo que nos identifica como un colectivo dentro de una nación y que nos permite caracterizarnos como pueblo (Entrevistado 2).

Es un territorio cargado de vida, por eso nosotros concebimos el territorio no como un objeto, sino como un sujeto, eso significa que el territorio es parte de nuestra vida y nosotros somos parte de él. Es un sujeto que tiene vida, donde está, por supuesto, la tierra, el aire, el agua y la cultura (Entrevistado 4).

Ahora, un componente fundamental dentro de toda su cosmovisión sobre el territorio es el agua, cosas como el río, el mar, los esteros, las quebradas y demás elementos de la naturaleza que impliquen fuentes hidrográficas. Esto es porque lo consideran un elemento necesario para su vitalidad, puesto que, por medio de este consiguen el alimento a través de la pesca, también el agua para hacer sus necesidades básicas, pues en muchos de estos espacios no hay sistema de alcantarillado y también como un medio de entretenimiento.

En los pueblos del Atrato todas sus actividades tienen que estar conectadas con el río, porque el río es la fuente de vida (Entrevistado 1)

Hay un espacio simbólico que está muy relacionado con el tema del agua, la lluvia, el río, el mar, las quebradas, los esteros, todo lo relacionado con eso (Entrevistado 4).

De igual manera, podemos mencionar que el olvido estatal y la marginalización de estos territorios del pacífico desde tiempos históricos también ha contribuido a la construcción de las formas de vida de estas comunidades: “toda la vida el país le ha dado la espalda al territorio del Pacífico colombiano, es un país que va de espalda al

mar” (Entrevistado 2). Esto es un elemento muy importante dentro del análisis, puesto que, por ser un espacio geográfico marginado, las comunidades negras desde tiempos ancestrales han diseñado sus propias formas de dirigir su territorio y de solucionar las problemáticas a las que se enfrentan, a través de los mayores, pues se considera que son las personas más sabias y que por lo tanto tienen el conocimiento necesario para hacer las cosas bien.

Igualmente, otro componente muy importante, que influye en la necesidad de protegerlo (el territorio), es el legado ancestral que hay en él, el pasado de lucha y de vida de sus ancestros que habitaron esas tierras y que las dejaron como una herencia a todas las generaciones que han pasado y que vendrán, y en donde desde tiempos coloniales han construido ahí su forma de vida, su cultura y toda su cosmovisión.

Hay que decir que el territorio para nosotros significa la vida porque nuestros ancestros desde su legado siempre nos han enseñado que el territorio es donde se relacionan las culturas, donde se relaciona, por ejemplo, la solidaridad de los negros. Entonces el territorio representa esa vida, porque la vida no es posible sin el territorio, y porque es allí donde nos conectamos el uno con el otro y hacemos posible la existencia. Hay que protegerlo porque es el escenario donde podemos avivar la cultura, donde podemos conectarnos, pero también mantener en alto todo el saber ancestral y todas esas enseñanzas que nos han dejado nuestros ancestros (Entrevistado 5).

En ese sentido, desde la cosmovisión afro, ese espacio en donde se han construido y donde han vivido es fundamental para mantener su identidad cultural, pues consideran que es el único sitio en donde puede hacer todas sus prácticas culturales, tradicionales y ancestrales. Para estas comunidades no tendría el mismo significado o su realización no tendría el mismo impacto dentro de su cultura si se hacen en un territorio ajeno al de las características del pacífico colombiano. Algo de esto lo menciona el Entrevistado 2, pues desde su perspectiva “no se puede construir comunidad si no hay

territorio, por eso cuando uno ve comunidades negras afrocolombianas en el sector urbano lo primero que ocurre es que pierde mucha identidad y que se va desarraigado de su cultura, va perdiendo todo ese arraigo cultural que lo caracteriza”.

Se puede evidenciar, entonces, el nivel de dificultad por la que atraviesan las personas que han sido víctimas del desplazamiento forzado en el pacífico colombiano, pues adaptarse a nuevos contextos alejados de su territorio de origen es complejo, ya que, la forma de vida no es la misma, el entorno no es el mismo, las prácticas culturales y cotidianas tampoco, ni siquiera la forma de relacionarse con el otro es igual. Por lo tanto, este tipo de personas cuando llegan a nuevos contextos sufren de un proceso de desterritorialización, que es la pérdida de identidad con el territorio.

Créame que es bastante duro. Los primeros días, meses y años es duro porque uno acá llega a una selva de cemento, donde acá en la ciudad no produce nada todo hay que traerlo del campo y uno está acostumbrado allá que uno tiene su palo de limón, su plátano, su naranja, sus cosas, su cultivo de pancoger, entonces acá es durito. Lo otro es la cultura, porque para nadie es un secreto que la población étnica, tanto afro como indígena, tememos su acento, entonces a veces uno se encuentra con discriminación o *bullying*, pero ya cuando va pasando el tiempo uno se va adaptando acá y ya los hijos que nacen acá pues sí ya ellos se acomodan, pero a nosotros los adultos todavía se nos pegan cositas de lo que se habla allá. Siempre es durito, yo soy uno de que acá estoy, pero en cuerpo ajeno, yo quisiera devolverme para mi territorio, pero cómo lo hago sí sé que, llegando allá, allá va estar el tropel. Entonces es durito cuando uno llega acá a la ciudad. La gente por allá es muy alegre, hace falta la naturaleza porque allá se vive al aire puro, en cambio acá en la ciudad todo es caótico, entonces todo eso a uno le hace falta (Entrevistado 3).

Ahora bien, esto es importante tenerlo en cuenta porque cuando se da la incursión de los actores armados en estos territorios del pacífico colombiano lo que produce es una ruptura del tejido social, de la cultura y de las relaciones comunitarias,

puesto que llegan a romper con todas las tradiciones, los saberes y las formas de vida cotidiana que realizaban las personas. En sus territorios entró un actor que cambió por completo el entorno, tratando de imponer su autoridad y reglas en estas comunidades.

Bojayá era un remanso de paz y el mejor vivero del mundo. La convivencia era feliz y armónica, el valor de la palabra era sagrado y los mayores resolvían los conflictos. Esto cambió en un despabilar de ojos cuando el conflicto se ensaña con el territorio (Entrevistado 1).

Bueno los actores armados en los territorios de comunidades negras afrocolombianas, pues hombre, impactaron negativamente en nuestros territorios, estos territorios de esas personas que precisamente se han levantado en esas comunidades, han hecho su vida en esas comunidades, hacen parte de su territorio, hacen parte de su entorno social (Entrevistado 2).

Cabe destacar que la llegada de los actores armados a los territorios del pacífico colombiano fue motivada por cuestiones económicas y materiales, puesto que, por sus características geográficas es un espacio que beneficia el comercio ilegal y el cultivo de coca, además sus zonas selváticas les sirven como una forma de esconderse y también es importante tener en cuenta de que como son territorios donde no hay presencia del Estado, se les hace más fácil entrar por medio de la violencia sin sufrir ningún tipo de respuesta.

Llegan estos grupos con una finalidad puntual, que es el desplazamiento. ¿Y por qué el desplazamiento? Porque, por ejemplo, en los territorios de las comunidades negras en especial, mucho territorio de Chocó, existe una riqueza tremenda en el tema de la minería, esa riqueza como el platino, como el oro chocoano, esa riqueza es el principal punto por el cual estas máquinas asesinas han despojado al territorio de ellas (Entrevistado 2).

Lo que pasa es que esos son territorios lejanos y siempre han hecho presencia grupos armados al margen de la ley, primero las FARC y luego en los años 2000

llegaron los paramilitares. Allá nada se puede reclamar porque cualquier cosa que se reclame le puede costar la vida o salir de territorio (Entrevistado 3).

Cuando entran los actores de los poderes económicos, de los diversos poderes políticos y los diversos actores armados, ellos entran con una visión y una construcción distinta a la lógica cultural, hizo el rompimiento de un concepto de identidad, ahí es donde precisamente comienza un tema de debilitamiento de nuestra existencia porque es el territorio visto por ellos, por el sector del poder económico, del poder político y del poder armado, ya es un territorio como un objeto; objeto para la siembra de la coca, objeto para la extracción de recursos naturales, objeto como sitio estratégico de movilidad para la guerra, es un objeto en función, como un objeto para el uso de y no un objeto como parte sustancial de la existencia. Ahí es donde comienza a afectarse y comienza a ensangrentarse el territorio y se rompe todo el velo de los espíritus (Entrevistado 4).

Hay que resaltar que un elemento muy importante que cambió a partir de la entrada los actores armados fue la forma tradicional en cómo las comunidades negras despedían a sus muertos, pues ya estos rituales no se podían realizar en sus casas como se acostumbraba y tampoco se podían incluir los cantos y alabados tradicionales.

Se les prohibió a los familiares enterrar a sus seres queridos. Se le prohibió llorar, también cantar o rezar a nuestros muertos (Entrevistado 1).

Mira, muchísimas cosas a partir de la llegada de los actores ilegales cambiaron, por ejemplo, algunos aspectos hasta culturales porque nosotros, la comunidad afrodescendiente, somos de velar a nuestros muertos en nuestras casas, con los rituales propios. Pero a partir de la llegada de la violencia se cambiaron los espacios de velación entonces eso ha hecho que de alguna u otra manera también la tradición empieza a perderse y que la gente no vea en los velorios esa oportunidad de despedir a los muertos como siempre se ha hecho en el Pacífico, qué es despedir a los muertos (Entrevistado 5).

En ese sentido, se puede decir que todas las prácticas que implicarán una congregación de muchas de personas de las de la comunidad quedaron prohibidas, por lo tanto, se puede decir que los actores armados quebraron la cultura y cotidianidad de estas comunidades. El entrevistado 1, para el caso de la comunidad de Bojayá, menciona que para él “fue mal denominada la masacre de Bojayá” porque considera que una de las lecciones aprendidas dentro del proceso es que lo que más se afectó fue la cultura, para él tendría que haberse llamado el “etnocidio de Bojayá”.

Ahora bien, las relaciones comunitarias se transformaron en todos los sentidos posibles, pasaron de ser relaciones cercanas de casi familiaridad a estar mediadas por el miedo y la zozobra que había en el contexto, las personas se cohibieron de relacionarse con el otro y de realizar prácticas cotidianas por el terror que generaba la posibilidad de recibir algún tipo de represalia, ya fuera el desplazamiento o el asesinato, pues había mucho nivel de desconfianza dentro de los habitantes del territorio.

La gente le cogió pánico y zozobra ir a hacer sus actividades cotidianas como la pesca, todas las que tuvieran relación con el río Atrato (Entrevistado 1).

Ha cambiado el relacionamiento comunitario, se ha roto un poco la solidaridad porque lamentablemente el vecino que tenía antes un hijo al que podía llamarle primo y ahí pues llamarle tío hoy fácilmente el hijo de él puede ser un actor armado y eso rompe la relación e inclusive afecta la solidaridad que había entre las comunidades (Entrevistado 5).

Algo que también se vio fuertemente afectado fueron los saberes ancestrales en tanto a la naturaleza y la producción agrícola y cómo estos saberes y estas prácticas que se realizaban dejaron de ser utilizadas y empezaron a ser perseguidas y por lo tanto se fueron olvidando, se fueron desdibujando dentro de la cosmovisión afro, puesto que dejó de ser transmitido de generación en generación, como se acostumbraba, y ahora

muchos de esos saberes que fueron heredados por los ancestros están quedando en el olvido.

Para hacer actividades productivas hasta cierto día y después habían días sagrados, ahora como pusieron la producción de coca ahí no se respeta, para ir al monte había que hacer una serie de oraciones, eso se está rompiendo, cuando se iba normalmente a tumbar un árbol se conversaba con el árbol y además eso era en ciertas épocas por el respeto a todo el sistema de la integralidad que significa la relación con los astros (Entrevistado 4).

Eso implicó que cuando tú, de forma cotidiana, no aplicas ese saber ancestral, automáticamente ese saber se fue perdiendo y también se convirtió en un objetivo militar, tener ese conocimiento empírico curativo. Se perdió la transmisión del saber de generación en generación como se venía dando en el territorio (Entrevistado 1).

En medio de la marginalidad histórica la gente ve opciones y alternativas y ahí es donde comenzamos a perder, y ahí es donde comenzamos a sentir que nuestra existencia comienza a resquebrajarse. Entonces muchos muchachos y muchachas que normalmente se criaban en unas casas según sus actividades normales y el desarrollo de sus prácticas comienzan a convertirse en parte activa de los distintos actores armados (Entrevistado 4).

Otra de las cuestiones que cambiaron a raíz de la entrada de los actores armados en los territorios del pacífico colombiano fue la forma de dirigir el territorio y la forma en cómo se solucionaban los problemas pues, como se mencionó anteriormente, primaba lo que es la estructura y la organización del respeto al mayor pues, como se consideraban personas sabias, eran los que solucionaban los problemas de la comunidad. Sin embargo, cuando entran los actores armados al contexto tratan de instalar sus propias reglas y normas; en otras palabras, tratan de convertirse en la autoridad. Esto causa que toda esta forma de organización se transforme de una manera impresionante.

Ha cambiado la forma como las mismas comunidades dirigían y gobernaban su territorio porque, lamentablemente, las dinámicas de los actores ilegales han venido a reconfigurar todo el contexto (Entrevistado 5).

Los actores armados establecen su propia autoridad y se adueñan de la comunidad, entonces comienzan a establecer una serie de comportamientos a echar gente de la comunidad porque se supone que alguien dijo que, otro dijo qué; entonces ahí cambió la lógica, porque ya ellos imponen y es el poder de las armas o usted lo hace o le pegamos un susto, en términos reales asesinan, entonces por esto el otro cogió escarmiento de es que el otro no vuelve más. Y así es como se interactúa con ellos y eso por supuesto que debilita, destruye y rompe con toda la concepción de la tradición de la organización ancestral que era la que se manejaba, el respeto del mayor y toda la estructura (Entrevistado 4).

De manera que, por todo este tipo de daños, no sólo materiales sino también culturales, que han resultado de las acciones violentas de los actores armados para utilizar el territorio a su beneficio, muchas de las comunidades del pacífico han optado por seguir en el territorio como forma de resistencia, aunque hay personas que de forma individual han tomado la decisión de retirarse del territorio, pues han sido víctimas de diferentes estrategias de intimidación por parte de los actores armados para que esto suceda.

Lo ideal sería no desplazarse, porque permite mantener esa conexión con quienes creen en la posibilidad y construyen la esperanza de transformar la tierra, pero también el desplazarse se convierte en una opción cuando peligra la vida, ¿no? Entonces hay como esa ambivalencia entre quedarse a resistir precisamente con los que deciden quedarse y también marcharse cuando la vida realmente está corriendo peligro, ¿no? (Entrevistado 5).

En ese sentido, respecto a las razones por las cuales las personas deciden quedarse en el territorio como una forma de resistencia, influyen dos factores principalmente. En

primer lugar, el nivel de arraigo que tienen con el territorio, pues como se ha mencionado, hay una especie de sentido de pertenencia hacia él, ya que es el espacio donde nacieron, donde han construido su forma de vida y en el cual por medio de la interacción con todos los elementos que lo componen (naturaleza, personas, cultura, tradiciones, etc.) se construyen como personas y se reconocen como parte de una comunidad. En segundo lugar, el factor económico, puesto que, muchos no tienen la capacidad de iniciar una vida nueva en otro espacio con características diferentes al de origen, ya que, la vida en estos territorios del pacífico resulta ser más simple por el hecho de que en el mismo espacio encuentran lo necesario para vivir.

Por supuesto que hay desplazamientos muy significativos y otra gente que es la que se queda, de alguna manera asociado como dos grandes razones en términos de resistencia. I) tiene que ver con qué es ese el territorio, esa es la vida, es la esencia, ahí está el ombligo de nuestros ancestros, pero también está el ombligo de los hijos, pero también está mi ombligo; entonces ese tema es muy fuerte para salir del territorio, eso hace que la gente resiste y resiste es que está dispuesta a hacer valer sus tradiciones, sus concepciones y su vida desde ese espacio, hay un tema de resistencia cultural fuerte. II) es el tema económico y es que de alguna manera ahí está el sustento de vida, ahí desarrolla su práctica tradicional de producción, ahí puede tener el sustento, ahí produce, ahí cultiva, ahí cosecha, allí recolecta, allí pesca, ahí genera una serie de dinámicas económicas que le dan el sustento y garantía que en cualquier otro lado no lo va a conseguir; esos son los dos grandes valores fuertes que de alguna manera en ambos casos están entrelazados con la identidad y los valores culturales, tanto en lo productivo como en la concepción del territorio, porque las acciones productivas que desarrolla en el territorio en ningún otro lado del mundo lo desarrolla de la misma manera que no sea en la región del pacífico (Entrevistado 4).

Ahora bien, otro elemento fundamental dentro de la resistencia afro es el hecho de que esta es una constante dentro de su historia de vida y surgimiento como comunidad.

Resistir para ellos es un legado ancestral, puesto que desde tiempos coloniales estas comunidades se han caracterizado por la búsqueda de la libertad y la lucha por una vida digna, más en el pacífico colombiano.

Hay un elemento y es que ni el látigo ni los azotes del periodo de la esclavización lograron romper el alma africana y está viva y somos descendientes de los cimarrones y somos un pueblo que está siempre en perspectiva de libertad. Es por el hecho de tener el legado ancestral del alma africana, una cosa es que yo pueda ser comunidad negra y ya con eso es suficiente, es porque de alguna manera todavía mantenemos vivo el espíritu y esa fuerza espiritual que es lo que nos da la fortaleza, ese espíritu de tener claro que los ancestros y las ancestras (*sic.*) nos dejaron ese legado de resistencia y de lucha y que eso se mantiene y que eso es lo que nos da fuerza para seguir existiendo y coexistiendo en el territorio (Entrevistado 4).

Así pues, las comunidades negras del pacífico colombiano no son ajenas a resistir por encontrar una mejoría en su estilo de vida y por el reconocimiento de sus derechos. La resistencia hace parte de su forma de vida y de sus creencias, puesto que, no sólo deben resistir antes los efectos del conflicto armado (con el hecho de quedar en medio de la guerra), sino también luchar en contra de las desigualdades, ante la marginalidad, ante el racismo y muchas más problemáticas que han afectado y afecta la vida de esas personas, la búsqueda de una vida digna es lo primordial a pesar de las circunstancias.

Lamentablemente de alguna manera se aprende a convivir en esos territorios hostiles de permanente violencia, que es lo que hacen por lo regular en las comunidades, es aprender a mantener viva la vida, valga la redundancia, en ese escenario donde abunda fácilmente la muerte (Entrevistado 5).

La resistencia en las comunidades negras afrocolombianas raizales y palenqueras es un sinónimo de vida, sin esas consideraciones las características de cómo la gente de nuestras comunidades se mantiene al pie de una lucha por sus derechos, se mantiene

firme frente una posición que le permite abrirse paso en esa brecha de desigualdad (Entrevistado 2).

Ahora, de lo referido por los entrevistados es importante mencionar que sus procesos de resistencia se fundamentan desde lo cultural, para ellos lo fundamental es mantener la cultura viva. El objetivo es tratar de reconstruir ese tejido social y familiar desde una perspectiva cultural. Por ejemplo, en el caso del comité de víctimas de Bojayá han utilizado el canto como símbolo de resistencia ‘hemos utilizado a las alabadoras, a nuestros sabedores ancestrales’ (Entrevistado 1) a través de un proceso para sanar los hechos ocurridos el 2 mayo de 2002, la masacre. En este proceso se realizaron todos los rituales tradicionales para despedir a sus muertos.

Las almas de nuestros hermanos estaban penando, no habían descansado, si no descansan las almas tampoco lo hacen los vivos. En el marco del proceso de exhumación y de despedida espiritual se hizo todo lo propio para que los muertos pudieran descansar en paz. Estas cosas recobran alto grado de importancia para el pueblo negro de cara a que todo es tradición, que es una forma de sanar el dolor que se lleva de manera muy sentimental, del dolor que se lleva en el alma (Entrevistado 1).

Por otro lado, el caso de Buenaventura y todo el proceso que lleva el Entrevistado 5, también se fundamenta desde la cultura, pero más hacia lo artístico que son los bailes, el canto y diferentes expresiones artísticas que ayudan a que las personas puedan desarrollar estrategias para resistir en un contexto tan hostil, además, de evitar que las nuevas generaciones se introduzcan en estas lógicas delictivas y se vuelvan partícipes de estos grupos al margen de la ley. Esto también sirve como una estrategia de acercamiento para los miembros de la comunidad en búsqueda de mejoría y nuevas soluciones para las problemáticas del territorio.

Es un ejercicio desde el arte y la cultura y nace como una respuesta, primero porque había una realidad concreta o hay una realidad concreta de violencia que

siempre se marca en vincular de una u otra manera los jóvenes, entonces creíamos que una forma de hacer posible la resistencia de la comunidad es utilizar el arte como ese mecanismo que permite que otros jóvenes se conecten y se aíslen un poco de esa realidad de vinculación y de violencia y pues también porque el organizarnos para poder llevar el arte como una forma de manifestación, pues nos permite llegar con más facilidad los territorios, llegar con más facilidad a otros jóvenes y nos ha permitido también conectarnos con otros contextos y otros espacios. Y a partir de la excusa del arte pues poder hacer el ejercicio de empezar a trabajar otras apuestas como lo son proyectos de vida como lección resistencia con jóvenes del mismo territorio. Pero ha sido el arte un aliado la forma de resistir es la forma de poder seguir allí conectando con el territorio (Entrevistado 5).

Cabe destacar, entonces, la influencia del carácter comunitario/colectivo dentro de estos procesos, puesto que, la resistencia para las comunidades negras del pacífico colombiano no se hace de forma individual, se hace de forma colectiva y tenerse los unos a los otros es lo que en cierta medida los motiva a seguir resistiendo, “el estar al lado del otro es una terapia, hemos empezado a reconstruir ese tejido social, familiar que se resquebrajó con el conflicto” (Entrevistado 1), pues se han presentado casos como el de la comunidad del Entrevistado 3, en el que por el desplazamiento de muchas personas, la comunidad dejó de resistir y se adaptaron a vivir bajo la autoridad de los actores armados.

En ese momento el desplazamiento fue individual, en el momento en que yo salí fue individual, pero sí ha habido colectivos. Tengo conocidos que todavía están allá y me dicen que el orden público sigue alterado, ellos permanecen allá, entonces es difícil volver, Ni a paseos, anteriormente nosotros que somos por allá de la costa de Nariño de Guapi en diciembre, Semana Santa uno decía no voy a pasarlas en mi tierra, ahora a uno le da miedo volver por allá porque a veces uno se va y allá se quede, entonces le toca uno quedarse acá.

En síntesis, con lo hablado con los entrevistados se puede inferir tres cosas de la resistencia territorial y la relación con la cultura de las comunidades negras del Pacífico colombiano. I) hay un nivel de arraigo territorial muy fuerte, para las comunidades negras el territorio significa la vida en sí, ya que es el espacio en donde se han desarrollado y construido como individuos parte de una comunidad, además por el carácter de subsistencia que les ofrece el territorio pues es el espacio en donde desarrollan las prácticas de agricultura pesca minería y de manera que les da lo necesario para vivir en cuestiones físicas y materiales más allá de lo simbólico y el significado que tiene este espacio. II) que por el olvido Estatal y marginalización de la que ha sido víctima esta región desde tiempos coloniales estas comunidades han construido sus propias lógicas de autoridad y formas de llevar y gestionar el territorio, en ese sentido, en estos territorios hay un legado ancestral de prácticas y tradiciones culturales además del pasado de lucha y vida de los ancestros que han habitado esas tierras. III) la incursión de los actores armados en Estos espacios causó una ruptura del tejido social, puesto que cambió la forma en cómo las comunidades vivían, quedaron limitadas muchas prácticas culturales que para su realización congregaban a muchas personas de la comunidad, en ese sentido, muchas de las prácticas y saberes ancestrales se fueron perdiendo y desdibujando, y las relaciones comunitarias se fueron desapareciendo, puesto que el miedo y la zozobra imperaban en el contexto. IV) entonces estos ejercicios de resistencia se caracterizan por volver a lo tradicional y fomentar lo cultural, es decir reconstruir todo ese tejido social que se perdió por medio de la violencia.

Ahora bien, con lo discutido en este capítulo es posible aclarar que cuando en estas comunidades donde la cultura es fuerte y entran los actores armados al territorio a destruirla y afectarla, la reacción de estas comunidades es defenderla y defender el

territorio puesto que es lo que les da significado como comunidad, individuo y para su vida.

CAPÍTULO 4. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES.

Conclusiones.

Este trabajo logra acercarse a la identificación de la relación entre la cultura de las comunidades y la resistencia desde la perspectiva del cómo, es decir, la forma en que la cultura de las comunidades influye en el ejercicio de resistencia de estas comunidades. En ese sentido, se puede identificar un tipo de relación entre la resistencia en el territorio de las comunidades negras del pacífico colombiano frente al conflicto armado interno y su cultura (al menos en los límites de este trabajo), puesto que se pudieron evidenciar tres factores relevantes, relacionados con lo cultural, que influyen en tomar la decisión de quedarse en el territorio. En primer lugar, la relación de territorialidad tan fuerte que establecen los individuos con el territorio del pacífico colombiano, ya que, es el espacio en el que se desarrollan, en el que se construyen como personas, en el que interactúan con el otro, y es por medio de esta interacción con otros individuos y con elementos del ambiente que se conciben como parte de una comunidad. Es tan fuerte esta relación que el hecho de desplazarse hacia otros contextos representa una separación de su identidad propia.

En segundo lugar, está el pasado histórico de resistencia que influye en la decisión que toman las comunidades de resistir, pues esto es un legado ancestral que hace parte de su vida cotidiana. Las comunidades negras del pacífico colombiano han resistido a diferentes tipos de problemáticas desde su constitución como grupo, como lo fue la búsqueda de la libertad en tiempos coloniales y de esclavitud, luego la lucha por el reconocimiento de sus derechos civiles y humanos, después la pelea por el reconocimiento de sus derechos territoriales (ley 70 de 1993) y, actualmente, la resistencia al desarrollo del conflicto armado en su espacio geográfico (por el carácter

estratégico del territorio) y resarcido sus efectos negativos; entonces, son comunidades que están en constante lucha y por lo tanto son propensas a resistir en estos contextos donde su vida en comunidad se ve amenazada.

Por último, los vínculos comunitarios tan fuertes que se establecen en estos territorios entre los miembros de las comunidades, pues desde su perspectiva, se consideran como una especie de familia extendida, no necesariamente por la sangre o vínculos matrimoniales, sino por la convivencia, pues sus relaciones son tan estrechas que no hay problemáticas familiares sino comunitarias. Por ejemplo, cuando se trata de fallecimientos, los muertos se despiden en comunidad y cuando se trata de celebraciones como nacimientos también se festeja en comunidad. En ese sentido, para ellos la resistencia tiene significado si se hace de forma conjunta, no individual, por eso es que cuando se dan estos procesos de desplazamiento individuales y colectivos de una forma masiva, el tejido social se rompe a tal grado de que los actores armados logran apoderarse de sus territorios. En ese sentido, en la medida en que la comunidad esté junta y las relaciones comunitarias sean fuertes la gente va a ser más propensa a resistir en estos territorios.

Ahora bien, la manera en cómo se articulan a todos los elementos discutidos en este trabajo es que de forma histórica en estos territorios se han adelantado procesos de territorialidad y de resistencia (a diferentes factores), por lo que las comunidades han desarrollado formas de vida y autogobierno que han reforzado la cultura territorial, sin embargo, cuando entran los actores armados (por intereses económicos) a disputar el control territorial (con acciones violentas) el tejido social se empieza a destruir y la cultura a desaparecer, por lo tanto, las comunidades como forma de reacción no violenta y en defensa del territorio, de la vida, de lo ancestral, de lo simbólico y la cultura, optan

por hacer un ejercicio de resistencia ante la violencia de los actores armados y sus consecuencias.

Es importante mencionar que a estas comunidades lo que les puede ayudar a superar este pasado histórico de marginalidad que aún está presente en el territorio con todas las desigualdades y problemáticas sociales que los afecta es más presencia del Estado, no sólo con la fuerza pública para controlar a los actores armados, sino también con mucha inversión social por medio de programas y políticas que ayuden a desarrollar y avanzar a estos lugares, más por los daños que ha causado el conflicto, y se hace necesario que estas se hagan de forma integral y contextualizada con las dinámicas sociales y culturales que imperan en el territorio, no se pueden diseñar desde el centro sin tener en cuenta las necesidades del territorio. Lo que se necesita es lograr una verdadera evolución en las formas de vida de las comunidades negras del pacífico y resarcir de manera efectiva todos los problemas que han sufrido estos espacios desde su nacimiento. Por otro lado, se hace necesario también el desarrollo de políticas, programas y proyectos que tengan como objetivo reforzar la cultura de estas comunidades, que las prácticas tradicionales se protejan y se promocionen para conseguir que se fortalezcan estos vínculos comunitarios y territoriales.

Como se mencionó al principio del trabajo, hay dos problemáticas teóricas relacionadas con la resistencia y la cultura en contextos del conflicto armado. La primera, es que en la literatura revisada no hay una descripción clara de cómo se construye la territorialidad en espacios donde no hay presencia estatal, en ese sentido, considero que desde el trabajo realizado en la caracterización de las comunidades negras del pacífico colombiano y sus formas de poblamiento históricas, pueden estar las bases con las que se pueden realizar una teoría completa de cómo se da este tipo de territorialidad. La segunda problemática, es el carácter paradójico de la resistencia de

comunidades étnicas en espacios violentos, siendo este el tema general del trabajo, sin embargo, esto cómo fue tratado más desde la perspectiva del cómo (más descriptiva), de aquí no surge una explicación de por qué sucede esto, sin embargo, en el desarrollo del trabajo se pueden encontrar elementos que aporten a la generación de esta explicación. Siendo así, considero que para futuras investigaciones resulta pertinente que en las explicaciones (considero que no hay una en general) confluyan también cuestiones prácticas, no sólo teóricas, pues en el contexto hay una diversidad de elementos que influyen en esta problemática.

Ahora bien, se debe recordar que las intenciones de este trabajo de grado no son probar teorías ni construir una teoría universal sobre la resistencia cultural, puesto que su alcance es muy limitado; es sólo un estudio exploratorio. La intención con la que se desarrolló toda la investigación es aportar, así sea de forma minúscula, al campo de estudio de la resistencia cultural, pues las proposiciones que surgieron de este trabajo pueden ser la base de futuras investigaciones en las que se trate de desarrollar una teoría clara y concisa sobre este tipo de resistencia y cómo las comunidades la pueden ejercer, ya que, dentro de la revisión bibliográfica que se hizo, hay un vacío respecto a esta cuestión.

REFERENCIAS.

- Agudelo., C. (2001). El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7-37.
- Angulo, D. (2019). *Impactos del conflicto armado al territorio, los recursos naturales y al derecho a la tierra en el municipio Magüi Payán, departamento de Nariño. Un estudio de caso, periodo del 2000 al 2018.* Bogotá: Universidad Javeriana.
- Almario, O. (2009). De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 76-129.
- Álzate, C. (03 de abril de 2018). Colombia plural. Obtenido de <https://colombiaplural.com/las-dos-orillas-del-atrato/>
- Ararat, L., Mina, E., Rojas, A., Solarte, A. M., Vanegas, G., Vargas, L., & Vega, A. (2013). *La Toma historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca.* Bogotá: Observatorio de Territorios Étnicos - Pontificia Universidad Javeriana.
- Arjona, A. (2016). Institutions, civilian resistance and wartime social order: Aprocess-driven natural experiment in the colombian civil war. *Latin american politics and society*, 99-120.
- Asher, K. (2002). Textos en contexto: activismo de las mujeres afrocolombianas en el litoral pacífico colombiano. *Nómadas*, 106-119.
- Bedoya Orobio, C. H. (2019). *Puente Nayero, territorio de paz en medio del conflicto.* Obtenido de Pares:

<https://pares.com.co/2019/05/08/puente-nayero-territorio-de-paz-en-medio-del-conflicto/>

Bonilla, C. E. (2011). *El desplazamiento forzado como una estrategia de liberación de espacios para la realización de megaproyectos: (el caso curvaradó y jigamiandó 1996-2005)*. Cali: universidad del valle.

B. S., M. C., & F. P. (2008). *¿A dónde ir? un análisis del desplazamiento forzado*.

Carrillo, F. (Dirección). (2018). *Cantadoras. Memorias de vida y muerte en Colombia* [Fragmento documental]. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Castillo Advíncula, O., Garcés Torres, G. G., Quintero Minotta, H. F. (2018). *Puente Nayero una experiencia urbana de construcción de paz, reconciliación y resistencia civil*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

CAVIDA. (2005). *Zonas Humanitarias de CAVIDA de Cacarica, en el Bajo Atrato, en el departamento de Chocó, Colombia*. Obtenido de Insumissia:

<https://www.antimilitaristas.org/Zonas-Humanitarias-de-CAVIDA-de-Cacarica-en-el-Bajo-Atrato-en-el-departamento.html>

Centro de Estudios Afrodiaspóricos (Dirección). (2017). *Voces de Resistencia Cap.1 / Cantadoras de Pogue* [Documental].

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Podcasts. El Renacer de Timbiquí*. Obtenido de CNMH:
<http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/Podcasts/?qtserie=el-renacer-de-timbiqui>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (Dirección). (2008). *Bojayá: la guerra sin límites* [Documental]. Obtenido de CNMH:
https://www.youtube.com/watch?v=ZRsV8mwWA_w

Centro Nacional de Memoria Histórica. (Dirección). (2013). *No hubo tiempo para la tristeza* [Documental]. Obtenido de CNMH:
<https://www.youtube.com/watch?v=das2Pipwp2w&t=345s>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (Dirección). (2017). *Buenaventura: un puerto sin comunidad* [Documental]. Obtenido de CNMH:
<https://www.youtube.com/watch?v=oCgxvTw7pJs>

Centro Virtual Isaacs. (2017). Algunos rasgos sobre la esclavitud en el suroccidente colombiano. Obtenido de
<http://cvisaacs.univalle.edu.co/historia/esclavitud-y-resistencia/>

Chica, F. (2016a). *Colombia Plural*. Obtenido de
<https://colombiaplural.com/retornar-asi-cueste-mas-muerte/>

Chica, F. (2016b). *Los silencios de Riosucio*. Obtenido de Colombia Plural:
<https://colombiaplural.com/los-silencios-riosucio/>

CINEP. (2005). *Reliefweb*. Obtenido de <https://reliefweb.int/report/colombia/colombia-alternativas-de-etnodesarrollo-y-paz-comunidades-del-bajo-atrato>

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (s.f.). *Las zonas de biodiversidad en el bajo Atrato por la defensa de las vidas en el territorio*. Obtenido de: http://jyp.megadatesystem.com/IMG/pdf/zonas_de_biodiversidad_en_el_bajo_atrato.pdf

Defensoría del Pueblo. (2014). *Informe estructural. Situación de riesgo por conflicto armado en la costa pacífica caucana en los municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay*. Bogotá.

Defensoría del Pueblo. (2016). *Problemática humanitaria en la región pacífica colombiana*. Bogotá.

Duncombe, S. (2007). (From) Cultural resistance to community development. *Community Development Journal*, 490-500.

Editora Santander. (03 de julio de 2018). Colombia Informa. Obtenido de <http://www.colombiainforma.info/especial-en-el-pacifico-persiste-el-conflicto-armado/>

Egea Jiménez, C., & Soledad Suescún, J. I. (2007). Territorio, conflictos y migraciones en el contexto colombiano. *Cuadernos geográficos*, 185-194.

Eraso Simonds, R. A. (2016). Las comunidades de paz de Urabá desde la enseñanza de la historia reciente. *Revista Colombiana de Educación*, 321-342.

- Flórez, J. A. (3 de abril de 2014). *Territorio y conflicto en el Pacífico*. Obtenido de Agencia de Noticias UAO: <https://boletines.uao.edu.co/noticias/territorio-y-conflicto-en-el-pacifico/>
- Grueso, L., Rosero, C., & Escobar, A. (1997). El proceso organizativo de las comunidades negras en Colombia. *Ecologismos*, 47-64.
- Hernández, N. (2008). *Campesinos sin tierras. La historia del Bajo Atrato*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hoffmann, O. (2002). Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann, *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (págs. 351-368). Bogotá: UN-ICANH-IRD-ILSA.
- Kaplan, O. (2013). Protecting civilians in civil war: the institution of the ATCC in Colombia. *Journal of Peace Research*, 351-367.
- Martínez, S. (2010). La política de titulación colectiva a las comunidades negras del pacífico colombiano: una mirada de los actores locales. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia.*, 13-43.
- Masullo, J. (2015). *The power of staying put*. Washington, D.C.: International Center on Nonviolent Conflict.
- Mayorga, Ó. (Dirección). (2018). *Agricultura al día/la sonrisa de Buenaventura* [Video]. Obtenido de: <https://www.youtube.com/watch?v=94pOLXRY1Ns>.

- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2009). COMPARATIVE PERSPECTIVES ON CONTENTIOUS POLITICS. In M. Lichbach & A. Zuckerman (Authors), (Cambridge Studies in Comparative Politics, pp. 260-290). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511804007.011
- Moreno, C. E. (2017). Chronicle of a survival foretold: how protest behavior against armed actors influenced violence in the colombian civil war, 1988-2005. *Latin american politics and society*, 3-22.
- Moreno, H. A. (19 de abril de 2013). *Seminario virtual caja de herramientas*. Obtenido de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0347/articulo05.html>
- Naucke, P., & Halbmayr, E. (2016). Resistencia Legítima frente al conflicto colombiano. Una reflexión teórica a partir de una Comunidad de Paz. *Revista de Antropología Social*, 9-33.
- Ocampo, M. Correa, P. López, M & Carpetá, M. (2017). Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio. *Psicología USP*, 165-178.
- Olmos Giupponi, B. (2010). La protección de las comunidades afrodescendientes en el sistema interamericano: reflexiones a la luz del caso de las comunidades de Jiguamiandó y Curbaradó. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 61-97.
- Oslender., U. (2003). Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana. *Revista colombiana de Antropología*, 203-235.

- Oslender, U. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo, & A. Rojas, *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (págs. 35-53). Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Parra, H. A. (2013). Buenaventura: una comunidad culturalmente en resistencia. *Criterio libre jurídico*, 11-28.
- Peralta González, L. C. (2005). Resistencia ciudadana y conflicto armado. Un estudio de caso: desarticulación de redes sociales en el Pacífico colombiano. *Estudios Socio-Jurídicos.*, 470-495.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Nariño: análisis de la conflictividad*. Bogotá.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*. Bogotá.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Cauca: análisis de las conflictividades y construcción de paz*.
- Quintero Vargas, C. Y. (2020). *Consejo Comunitario del Río Yurumanguí: caso nuevo movimiento social que practica la noviolencia frente a la violencia de los actores armados. 2000-2016. (tesis de maestría)*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana Cali.
- Smeke de Zonana, Y. (2000). La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas. *El Cotidiano*, 92-102.

- Smith, D. (2000). Tendencia y causas del conflicto armado. Berghof Handbook for Conflict Transformation, 1-13.
- Soneira, A. J. (2006). Teoría fundamentada en los datos» (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. V. Gialdino, *Estrategias de Investigación Cualitativa* (págs. 153 - 174). Barcelona: Gedisa, S.A.
- Steele, A. (2011). Electing displacement: political cleansing in Apartado, Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, 423-445.
- Redacción Nacional. (20 de junio de 2016). Los departamentos de Colombia con mayor número de desplazados. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/los-departamentos-de-colombia-con-mayor-numero-de-deplazados/>.
- Rincón García, J. J. (2012). Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre*, 119-132.
- Rivas, N. (1999). *Prácticas espaciales y construcción territorial en el pacífico nariñense: el Río Mejicano, municipio de Tumaco*. Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- Rodríguez, S. (2004). Movimiento étnico afrocolombiano en el quehacer político de Tumaco. *Análisis Político*, 90-102.
- Rodríguez, C., & Lam, Y. (2011). *Etnorreparaciones: la justicia colectiva étnica y la reparación a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

Tawse-Smith, D. (2008). Conflicto armado colombiano. *Desafíos*, 270-299.

Universidad de Jaén. (s.f.). TEORIA FUNDAMENTADA (GROUNDED THEORY) Obtenido de

http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/teoria_fundamentada.html

Vanín, A. (2016). *Una mirada a la tradición oral del pacífico*. Bogotá: Banco de la República.

Verdad abierta. (28 de diciembre de 2013). Verdad abierta. Obtenido de <https://verdadabierta.com/estado-no-protegio-a-comunidades-durante-operacion-genesis/>

ANEXOS.

Anexo 1. Cuestionario para personas en procesos de resistencia.

Resistencia.

1. ¿Cambió la forma en que los miembros de su comunidad se relacionan el uno con el otro por la incursión de los actores armados?
2. ¿Qué significa para usted y para los demás miembros de su comunidad el territorio en el cual viven? ¿Por qué protegerlo?
3. ¿Cómo interactúa o interactuó la comunidad con los actores armados?
4. ¿En qué consistió la resistencia que la comunidad ejerció frente los actores armados? ¿Cómo se organizó la comunidad para hacerlo?
5. ¿Por qué no desplazarse? ¿No era más fácil o seguro desplazarse?
6. ¿Qué cambió en el diario vivir, en la cotidianidad de la comunidad a partir de cuando llegaron los actores armados? ¿Y a partir de qué empezaron a resistirlos?
7. ¿Qué en el ejercicio de la resistencia frente a los actores armados ejercida por la comunidad a la que usted pertenece tiene que ver con qué se trate de una comunidad negra?

Anexo 2. Cuestionario para personas víctimas de desplazamiento.

Desplazamiento.

1. ¿Cómo era la convivencia entre los habitantes del territorio antes de la llegada de los actores armados?
2. ¿Qué los llevó a tomar la decisión de desplazarse? ¿Cómo tomaron esa decisión?
¿Fue una decisión colectiva de la comunidad o cada familia o persona lo decidió por sí misma?
3. ¿Cómo fue el proceso de desplazamiento?

4. ¿Qué los llevó a escoger el lugar al que llegaron?
5. ¿Se mantuvieron las costumbres de su comunidad después de llegar a ese nuevo contexto?

Anexo 3. Modelo de consentimiento informado.

Consentimiento informado.

Yo _____ identificado con la Cédula de Ciudadanía no. _____ de _____ por voluntad propia doy mi consentimiento de participación en la entrevista para contribuir con el trabajo de grado *Resistencia cultural de las comunidades negras del pacífico en el contexto del conflicto armado* a cargo de la estudiante de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, María Camila Caicedo.

Manifiesto que recibí información clara y completa del objeto de la entrevista y la forma en que se utilizaran sus resultados.

También he sido informado de que mis **datos personales serán protegidos** y serán utilizados únicamente para propósitos de la investigación.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

Firma.

Anexo 4. Preguntas para el líder afro.

1. ¿Cuál es el significado del territorio para las comunidades negras?
2. ¿qué significa la resistencia para las comunidades negras?
3. ¿Cuál ha sido el impacto del conflicto armado interno en el pacífico colombiano?
4. ¿Considera que el hecho de ser una comunidad étnica tiene relación con la resistencia que hacen las comunidades negras del pacífico?

Anexo 5. Matriz de entrevistas.

Para ver la matriz completa se puede acceder al documento por el siguiente link:

<https://drive.google.com/file/d/1w88GFXR3yz0SfLWBk-cfmRHiUbGglxqu/view?usp=sharing>